

Enero 2022 1

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- La felicidad tiene nombre y rostro: Jesucristo 7
- La tarea de un obispo 10
- La fuerza apostólica del amor y la alegría 13
- Un regalo: un Año Santo de san Isidro 16

HOMILÍAS

- Vigilia de jóvenes 19
- Misa de Santa María, Madre de Dios y Jornada Mundial de la Paz 23
- Eucaristía en la Epifanía del Señor 29
- Misa solemne en recuerdo de las víctimas de la explosión de La Paloma 35

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 39
- Defunciones 40
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Enero 2022 42

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Decreto a todos los párrocos, vicarios parroquiales y encargados de notificar y expedir certificados o volantes de la recepción de un sacramento 47

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 50
- Actividades Sr. Obispo. Enero 2022 52

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decreto 57

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 59
- Defunciones 60

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXL - Núm. 2952 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Monseñor Santos Montoya, nombrado obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño 63

Iglesia Universal

- Mensaje para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la Paz 65
- Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. LV Jornada Mundial de la Paz 73
- Solemnidad de la Epifanía del Señor 77



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

LA FELICIDAD TIENE NOMBRE Y ROSTRO: JESUCRISTO

5 de enero de 2022

En las vigiliass que los primeros viernes de mes comparto con vosotros, los jóvenes, en la catedral de la Almudena, de una manera u otra siempre incido en que la felicidad tiene nombre y rostro: Jesucristo. También esta Navidad he tenido distintos encuentros con grupos de jóvenes y he visto la fuerza con la que buscáis la felicidad, y el atractivo que provoca Jesucristo en vuestra vida. Es una felicidad que ciertamente tenéis derecho saborear.

Solamente Jesucristo da las verdaderas medidas y la plenitud a la vida humana. El pasado domingo, sin ir más lejos, en un encuentro con jóvenes les decía que quien deja entrar a Cristo en su vida no solamente no pierde nada, sino que logra experimentar algo extraordinario: con Cristo la vida aparece en su máxima belleza y surgen nuevos horizontes. La amistad con Jesucristo nos hace ver, percibir y encontrar lo más bello, lo más grande, y la verdadera libertad.

Para este descubrimiento hay que ponerse en conversación con quien sabemos que nos ama incondicionalmente. Descubre la oración, experimenta lo

que supone en tu vida el diálogo con Dios: te hará verte a ti y a los demás de otra manera... Hace pocos días una pareja joven me contó precisamente lo que habían cambiado su vida y su relación desde que habían descubierto y puesto en práctica el diálogo con Dios, la oración. Al oírlo me resuenan las palabras de Edith Stein sobre su época adolescente: "Había perdido consciente y deliberadamente la costumbre de rezar". Hay que descubrir que la oración es un diálogo y un diálogo intenso con quien sabemos que nos ama y al que deseamos amar. Qué fuerza alcanza la vida cuando abrimos nuestro corazón al Señor, cuando abrimos nuestras puertas de la libertad y nos dejamos sorprender por Él, permitiendo que nos alcance con su gracia y con su amor. En este diálogo nos sentimos liberados, enriquecidos con la misericordia de Dios y con esa ternura con la que nos abraza.

Os invito a entablar una relación de amistad sincera con Jesucristo. Es muy fácil quedarnos en la superficialidad de la vida. Es muy fácil vivir para nosotros mismos. Es muy fácil quedarnos en lo anecdótico y contentarnos con lo que es superfluo. Pero el que prueba la relación con Jesucristo sabe que la vida adquiere otro sentido, otras dimensiones y otra fuerza para uno mismo, para los demás y ante los demás. En la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia, el Papa Benedicto XVI usó una expresión que ya comenté entonces con jóvenes de Asturias y que recuerdo muchas veces cuando estoy con jóvenes: "La felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho a saborear, tiene un nombre y un rostro: el de Jesús de Nazaret". ¡Cuánto disfruté el domingo pasado ese encuentro con jóvenes que llegaron de todas las regiones de España! Se palpaba diálogo con Dios, encuentro entre hermanos, sentido de Iglesia y amor entrañable a la Iglesia nuestra madre que ha recibido la misión de Jesucristo de indicar a los hombres el camino de la verdadera felicidad.

En las tareas que la Iglesia me ha entregado, primero como sacerdote y más tarde como obispo, siempre he intentado proponer a los jóvenes que construyan su vida acogiendo con alegría la Palabra y poniéndola en práctica. Estoy convencido de que, quien escucha la Palabra, se remite siempre a ella, pone en práctica la doctrina, edifica su casa sobre roca, nunca cederá a las inclemencias del tiempo por muy duras que sean... ¿Qué quiere decir exactamente construir y edificar sobre Cristo? Principalmente quiere decir que fundamos nuestros deseos, expectativas, sueños, empeños, ambiciones, proyectos en Jesucristo. Ánimo, queridos jóvenes, sí, ¡ánimo para construir vuestra vida sobre Cristo! Lo cual significa decir a todos los que nos rodean y decirle a Jesucristo algo así: "Señor, me has convencido,

quiero ser feliz y he experimentado que en Ti encuentro lo que es mejor para mí. Apuesto por Ti, apuesto por dejarme amar con tu amor; busqué por otros lares la felicidad y nunca la encontré".

En este sentido, ahora que acabamos de celebrar la Jornada Mundial de la Paz, quiero pedirlos a los jóvenes que os dispongáis a construir la civilización del amor. Esto supone ser hombres y mujeres de diálogo, que entre otras cosas significa escucharnos, confrontarnos, caminar juntos y llegar a ponernos de acuerdo. Creemos en Dios que se hace diálogo y conversación con nosotros, que nos regala su vida y que nos hace ponernos en búsqueda de la verdadera libertad. Hemos de asumir las responsabilidades y buscar el desarrollo en todas las dimensiones de la vida, con el objetivo de la plena realización de la dignidad humana. Somos imágenes de Dios y como tales hemos de vivir y hemos de lograr que en todos se refleje esa imagen. Y, ¿por qué pienso en vosotros? Porque la historia nos enseña que han sido muchos los jóvenes que han promovido esta civilización. Baste recordar a san Benito, san Francisco de Asís, santa Teresa del Niño Jesús, santa Rosa de Lima, san Martín de Porres, el beato Ceferino Namuncurá, el beato Isidoro Bakanja, el beato Pier Giorgio Frassati, la beata Chiara Badano o el beato Carlo Acutis, a los que el Papa Francisco vuelve a menudo.

Gracias a todos los jóvenes que tenéis una experiencia viva del Señor en su Iglesia, que podéis escuchar, ver y tocar al Señor en la Iglesia especialmente a través de la Palabra y en los sacramentos. Nunca digáis ni tengáis en vuestro corazón y en vuestras palabras ese *para ir tirando*. Lo vuestro siempre es asumir el compromiso de elegir lo bueno, de dejaros envolver por la gracia y el amor de Dios, serenos y llenos de alegría, apasionados por servir siempre a Cristo y a los hermanos por la senda del Evangelio.

Con mi bendición,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LA TAREA DE UN OBISPO

12 de enero de 2022

En los últimos meses se están produciendo distintos nombramientos episcopales y, entre ellos, el obispo auxiliar de Madrid Santos Montoya acaba de ser nombrado por el Papa obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Así contemplamos la sucesión apostólica como continuidad histórica y espiritual. Como los doce son asociados primero, hasta la formación del ministerio del obispo en la segunda y tercera generación, de tal modo que la continuidad de la sucesión se realiza en la cadena histórica. Y en esa continuidad de la sucesión está la garantía de perseverar, en la comunidad eclesial, del colegio apostólico que Cristo reunió en torno a su Persona.

A través de Pedro, hoy Francisco, el Señor confía a los obispos la misión de pastorear una Iglesia particular. Lo que importa es que Cristo sea anunciado, conocido, alabado. Con la vida de los obispos, debe ser Cristo quien llega a los hombres. En la palabra de los apóstoles y de sus sucesores es Él quien nos habla. Tiene que ser Él quien actúa en los sacramentos, mediante nuestras manos. Que

nuestra mirada sea la mirada de Cristo, que envuelve a quienes mira y los hace sentirse amados y siempre acogidos en su corazón.

Querido Santos, en tu caso, ¡cómo me has ayudado en mi ministerio episcopal como obispo auxiliar en la Iglesia diocesana en la que te formaste como sacerdote, formador del Seminario Menor y párroco! Doy gracias a Dios hoy por todo lo que me has ayudado, por la fraternidad vivida en concreto. Recuerdo cuando te ordené en catedral de la Almudena junto a nuestros hermanos José y Jesús. Según la tradición apostólica el sacramento se confiere mediante la imposición de las manos y la oración. ¡Qué silencio vivimos cuando te imponía las manos a ti y a los hermanos! Aquel silencio nos hizo ver y experimentar que ante Él, la palabra humana enmudece y así os abristeis en silencio a Dios que alarga su mano hacia el hombre. Santos, el Señor te tomó para sí, te pusiste a su servicio, ayudándome en mi ministerio episcopal. Y en estos momentos de tu vida, cuando el Sucesor de Pedro, Francisco, te pide que pastorees una Iglesia diocesana, lo sigues haciendo con generosidad. Y, cuando me preguntaron a mí, no lo dudé, aun sabiendo que más te necesitaba, pues quiero estar a su servicio también.

¡Cuántas veces he pensado, rezado, y preguntado lo que quiere decir obispo! Ha de ser una persona que contempla desde Dios, como nos ha enseñado Jesús. Nos regala el Señor una mirada que se hace con y desde el corazón. ¿Dónde he visto reflejada esta realidad de esa palabra griega *episcopos*? El apóstol Pedro en su primera carta llama al Señor "pastor y obispo", "guardián de las almas" (1 P 2, 25). De ahí que los sucesores de los apóstoles se llamaran después obispos, *episcopoi*. Deseo que, con la ayuda de Dios, los nuevos prelados sean hombres con celo al guiar al Pueblo de Dios, a esa porción del pueblo que el Señor les encomienda a través de Pedro, que hoy es Francisco. Que no les distraigan otras ocupaciones que pueden ser en ocasiones evasiones en ese vivir de la fe, con confianza y valentía. Que vivan cerca de todos, lo que supone una entrega total de la vida. Que susciten esperanza en todas las ocasiones, también en las difíciles. A imagen de Él y siguiendo sus pasos, que dediquen la vida a anunciar al mundo que Jesucristo es el Salvador del hombre.

En este sentido, pido al Señor que otorgue tres pasiones a los nuevos obispos:

1. Pasión por protagonizar su ministerio dando y repartiendo esperanza. Estamos en un mundo complejo, con muchos cambios y también problemas. Que nunca pierdan la esperanza, que hoy está sometida a pruebas diversas. Que no sean obispos desesperanzados, pues no harán creíble el anuncio del Evangelio. Eso no quiere decir que no haya días más grises, pero en ellos hay que fiarse de las promesas de Dios: Él nunca abandona a su Pueblo, nos llama a la conversión.

2. Pasión por protagonizar su ministerio repartiendo el amor de Jesucristo. Ese amor lo percibirán de una manera palpable en la comunión vivida y experimentada junto a Jesucristo. La Eucaristía celebrada, vivida y contemplada será el secreto de su misión, como lo es de la de todos los obispos. Tenemos que reproducir en nuestra existencia la imagen de Cristo que nos alimenta con su Cuerpo y su Sangre. Les ayudará a repartir. Dice san Gregorio Magno que "el gobierno de las almas es el arte de las artes". Es un arte que requiere el crecimiento permanente en virtudes: paciencia, prudencia, valentía, firmeza, misericordia, justicia...

3. Pasión por protagonizar la misión. El Papa Francisco, ya desde su exhortación *Evangelii gaudium*, insiste en hacerlo en este momento de la historia humana. Hay que recordar que hemos sido llamados a una misión excelsa: "actualizar perennemente la obra de Cristo, Pastor eterno" (*Christus dominus*, 2); que ciertamente "Cristo es el corazón de la evangelización" (*Pastoris gregis*, 27), y que "Dios nos colma" de amor y lo "debemos comunicar a los demás" (*Deus caritas est*, 1).

Con gran afecto,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LA FUERZA APOSTÓLICA DEL AMOR Y LA ALEGRÍA

19 de enero de 2022

Cuando preparo esta carta, hago memoria del Evangelio del pasado domingo, el de las bodas de Caná, y de esa expresión tan espontánea de la Virgen María: "No les queda vino". Y recuerdo que próximamente una amiga, Silvia, consagra su vida con votos perpetuos en una familia de la vida religiosa. Su compromiso nos recuerda que se pueden hacer muchas cosas, pero hay algunas que son esenciales, como ser memoria con tu propia vida, al estilo de María. Hay que ser voz, testigo, memoria para decir en medio de este mundo que "no les queda vino", que "no hay amor, hay vacíos tremendos". Gracias por querer llenarte de Jesucristo, de su amor, y por asumir el compromiso de regalar este amor, viviendo en comunidad y haciéndolo perceptible en la vida de la Iglesia.

¡Con cuantas imágenes podríamos llenar de contenido hoy esa expresión de "no les queda vino"! Hoy no les queda amor, no les queda el sentido de la vida, no les queda alegría, no les queda fraternidad, no les queda paz... Silvia, ¡qué vida alcanzas asumiendo el compromiso de hacernos ver que la fe siempre hace tomar conciencia del amor de Dios que se revela en Cristo y que suscita amor! Te aseguro

que el amor que tú deseas dar y que no viene de ti misma es una luz que ilumina permanentemente a un mundo que tiene muchas oscuridades, pero que necesita fuerza para vivir y actuar. Vas a hacer tu compromiso de vida en la Iglesia y en una congregación religiosa.

Eres atrevida como María. Gracias por tu atrevimiento en este momento de la historia de la humanidad, marcado por la pandemia, y por asumir la tarea de la Virgen María de ver lugares, situaciones y existencias en los que podemos decir al Señor también nosotros: "No les queda vino". ¿Qué podemos celebrar si estamos tristes? ¿Qué podemos celebrar si nuestro corazón está vacío de amor? A nuestra humanidad le falta el amor; tiene grandes carencias afectivas y hay en su haber mucha frustración. Y no vale cualquier remedio: hay que ir al manantial, a quien puede arreglar y dar solución a los vacíos de amor y de sentido.

Nuestra Madre la Virgen María le dijo a Jesús: "¡Es tu hora!". Ella no se dirige al jefe del banquete o a quienes lo han organizado, sino que se dirige a quien sabe que tiene la solución. María sabe y reconoce que la solución está en Jesús; solamente Él nos puede abrir a un nuevo amor, sin límites, a un amor que permanezca para siempre y nos saque de la frustración, que nos ponga en el camino verdadero del amor y de la alegría. Por eso, Silvia, quiero agradecerte tu compromiso expreso y claro con Jesús. Es un camino que solamente Jesús nos puede despertar. Y quizá a ti te lo despertó en tu misma profesión de periodista... Entre tantas noticias, ¿qué pasa con la Noticia? Aquí adquieren una profunda verdad esas palabras de nuestra Madre la Virgen dirigidas también a nosotros: "Haced lo que Él os diga". La fuerza apostólica está en Jesucristo. Necesitamos abrir caminos hacia una cultura del encuentro capaz de llenar de sabor nuestro mundo, capaz de llenar de gusto nuestra sociedad. Y nadie ha despertado tanta esperanza, tanta alegría y tanto amor como Jesucristo. El "haced lo que Él os diga" no es una frase más, sino que es la expresión más auténtica, pues solo Él da un gusto, solo Él da un sabor nuevo a la vida, a las relaciones entre los hombres.

¡Qué hondura alcanza la fuerza apostólica del amor! Trata de entender la esencia misma del amor tal y como se nos presenta a la luz del testimonio bíblico. Partiendo de la imagen cristiana de Dios, es necesario entender cómo el hombre ha sido creado para amar y cómo este amor, que en principio aparece sobre todo como eros entre hombre y mujer, debe transformarse interiormente en agapé, en don de sí al otro, para responder a la verdadera naturaleza del eros. ¡Qué bien has descubierto Silvia la esencia del amor a Dios y al prójimo descrito en la Biblia! Esa

esencia ha de ser el centro de tu vida consagrada, pero todo es fruto de la fe. Y esto es válido para toda la Iglesia; el agapé es un acto esencial de toda la Iglesia, de la Iglesia como comunidad cristiana y tiene que ser expresado, pues pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia. ¡Cuántas vidas de personas concretas alcanzaron y alcanzan la hondura de la vida cristiana! Esas vidas nos hacen ver que el amor es posible y es necesario darlo y expresarlo. La fe nos hace tomar conciencia del amor de Dios que se revela en Jesús y que suscita a la vez amor. Y así el amor aparece como una luz que ilumina al mundo en sus oscuridades y nos da fuerza para vivir y actuar.

En este sentido, hay tres tareas urgentes y necesarias hoy:

1. Llevemos la alegría y el amor de Dios a los demás. La alegría y el amor son un verdadero regalo. Podemos comunicarlos con gestos y acciones: una sonrisa, una ayuda aunque sea pequeña, regalar el perdón a alguien... Hay que tener estos gestos con todos los hombres sin excepción, aunque tengamos que entrar en fronteras. Tenemos que compartir la alegría de haber conocido a Dios en Jesucristo y llevar su amor a quien encontremos. Hemos de transparentar esta alegría y este amor a todos, regalar a quien encontremos la verdadera liberación.

2. Llevemos la alegría y el amor de Dios con el convencimiento de que estas realidades radican en Jesucristo. El amor y la alegría cristiana brotan de esta certeza: Dios está cerca, está conmigo, está con nosotros, en la alegría, en el dolor, en la salud, en la enfermedad, y está como amigo fiel. Hablamos de una alegría y un amor que no están en la superficie, sino que están en lo profundo de un ser humano que confía y se encomienda a Dios.

3. Convencidos de que la verdadera alegría está en el Evangelio. Silvia, tu consagración al Señor en la Iglesia y con un carisma como el tuyo es llevar el Evangelio a todos sin excepción, para que todos experimenten la alegría de Cristo. Que esta alegría invada todos los lugares por donde transitan los hombres. ¿Hay algo más grande que anunciar y testimoniar el amor de Dios y la alegría? Esto es el núcleo de tu misión consagrada.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

UN REGALO: UN AÑO SANTO DE SAN ISIDRO

26 de enero de 2022

Con profunda alegría os comunico a todos los cristianos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que, después de la petición que le hice, el Papa Francisco nos ha concedido a Madrid un Año Santo Jubilar de san Isidro Labrador. Cuando vamos a celebrar los 400 años de su canonización, quería que pudiéramos reencontrarnos con nuestro patrón, que hizo de su vida un himno a Dios. El jubileo arrancará el próximo 15 de mayo, fiesta de san Isidro Labrador, y será clausurado el 15 de mayo de 2023 también en el día de su fiesta. Agradezco al Papa Francisco que nos haya concedido este año de gracia para Madrid. Estoy seguro de que nos traerá muchas bendiciones y de que, además, tendrá repercusiones en todos los continentes, pues tenemos a un santo universal, con ermitas, santuarios y hermandades por todo el mundo.

Queremos que este año sea para nuestra ciudad un momento singular para descubrir y visitar todos los lugares en los que existen huellas de la presencia de este amigo de Dios. Cuando Madrid era un pueblecito, dejó muestras de cómo vivir la comunión con Dios y con los hermanos. Nos alienta al encuentro con Dios en todo

lo creado, a construir la fraternidad conscientes de la dignidad de cada persona, a vivir qué es una familia cristiana, a poner la vida al servicio de los demás... Gracias a esta herencia Madrid es una ciudad de todos y para todos, un lugar de acogida en el que caben todos y todos pueden vivir su dignidad de hijos de Dios. San Isidro es un santo de la puerta de al lado, como nos dice el Papa Francisco: vivió como discípulo de Cristo y anunció el Evangelio como esposo, padre, vecino y trabajador en el Madrid de siglo XII.

La Palabra de Dios se tradujo en un modo de estar en medio del mundo para nuestro patrón. Vivió con coherencia lo que tan bellamente describe el apóstol san Pablo en el himno del amor. Como vecino estaba atento a las necesidades de todos los que vivían a su lado. Como trabajador del campo, a sueldo de un dueño, buscó siempre la justicia y la verdad para que todos pudiesen vivir con el sudor de su frente. Y así, en medio de las gentes con las que vivió, expresaba de formas diversas que su vida lo era para construir la fraternidad entre todos, con todos y para todos.

Sus contemporáneos lo recordaban como ese cristiano que manifiesta con su vida que Dios está cerca de nosotros, que está con nosotros, que está dentro de nosotros. Quizá por eso suenan bien para san Isidro las palabras que san Pablo dedicaba a los filósofos epicúreos y estoicos en el areópago de Atenas, cuando dice que "Dios no habita en santuarios fabricados por manos humanas [...], pues en Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 24. 28). Al contemplar a los santos, y en concreto a san Isidro Labrador, vemos la gran estela de luz con la que Dios ha atravesado la historia. ¡Qué luz nos entrega este santo del siglo XII! ¡Qué luz irradió en todos los continentes donde está presente su memoria!

Cuando releo la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, recuerdo a san Isidro, porque un discípulo de Cristo lo es para la misión como lo fue él. Fundamentando su vida en la roca firme de la Palabra de Dios, se sintió impulsado a llevar la buena noticia de la salvación a sus hermanos. Y lo hizo en su vida cotidiana, en su trabajo, con su modo de vivir su matrimonio y la paternidad. Cuando un discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En tiempos como los nuestros, ¡qué bueno es poder tener ante nosotros hombres y mujeres que, con sus vidas, nos digan que solamente Cristo nos salva, que sin Él no hay luz ni esperanza, ni hay amor y por supuesto tampoco futuro!

En este Año Santo Jubilar tendremos en Madrid numerosas celebraciones religiosas y también culturales que iremos dando a conocer. Es un año para acrecentar la fe, la esperanza y la caridad, para llenarnos de Dios y de su amor y entregarlo. En todos los momentos es posible la conversión a Dios y llenarnos de su gracia, pero además en este año dedicado a san Isidro, quienes se acerquen al sepulcro venerado en la real colegiata de San Isidro, en la calle Toledo, podrán beneficiarse de la indulgencia plenaria, siguiendo lo previsto en estos casos.

Estamos llamados a ser santos, ¿cómo? Viviendo en caridad y ayuda fraterna, comunicando el amor y la alegría: Dios nos ha mostrado gratuitamente su rostro, su voluntad, se nos ha mostrado a sí mismo. Que la alegría misionera resurja en nosotros como lo hizo en la vida de san Isidro. Con la alegría que nace de Cristo, que toca el corazón de todos los hombres creyentes y no creyentes, somos capaces de convencer. Es una alegría que posee fuerza misionera en sí misma. Así lo vivió san Isidro, un seglar, esposo y padre, un hombre humilde, que fue Evangelio vivo de Dios en aquel Madrid de hace casi mil años.

San Isidro en este Año Santo será para nosotros nueva transparencia del amor de Dios. Hoy aquí en Madrid vivimos millones de personas y estamos necesitadas de contemplar todas las huellas que nos dejó este hombre de Dios. Os invito a recordar su vida, a peregrinar a su sepulcro y al de su mujer, santa María de la Cabeza, y rezar allí, a recorrer todos los lugares isidrinos, a beber de su fuente...

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(7-01-2022)

En primer lugar, perdonadme. Es la primera vez que, desde que soy obispo y que estoy haciendo la oración, llego tarde, pero estaba en un funeral de un sacerdote que ha fallecido.

Al escuchar esta palabra que el Señor nos regala en este próximo domingo, hay un núcleo que a mí me parece que es esencial; es lo más importante que nos dice el Evangelio. Es esa voz desde el cielo que, dirigiéndose a Jesús, le dice: "Tú eres mi Hijo, el amado. Mi predilecto". Es el núcleo central del Evangelio. Y, en este núcleo central del Evangelio, se nos manifiestan tres aspectos de Jesús que yo quisiera acercar a vuestro corazón esta noche. Un primer aspecto es descubrir a un Jesús solidario de las esperanzas y de las necesidades de los hombres. De todos los hombres. Un segundo aspecto es descubrir a un Jesús orante. Su estar en oración con el Dios vivo. Y un tercer aspecto es descubrir a Jesús con un título y una misión. Con un título que nos entrega, hijos de Dios, y con una misión, también; una misión que es amar, que es curar con el amor de Dios. Sobre estos tres aspectos yo quisiera acercar a vuestro corazón esta Palabra del Señor.

"Tú eres mi Hijo, el amado. Mi predilecto". Estas palabras no solo están dirigidas a Jesús, sino que están dirigidas a todos ser humano: a nosotros también. En un bautismo general, que acostumbraba a hacer Juan Bautista, Jesús se bautiza. Contemplamos a Jesús en el río Jordán. Lo contemplamos en medio de una multitud impresionante de gente; una multitud de pecadores. Pero Jesús se quiere hacer solidario de las esperanzas y necesidades de quienes aguardan una novedad; de aquellos que están puestos en fila, y buscan un cambio en su vida. Él quiere hacerse un penitente más. Pero, sin embargo, Él es la novedad de Dios. Un Dios que asume la condición humana con la apariencia de pecador, y que se hace solidario de la humanidad. Jesús se pone en la cola de pecadores. En aquella cola en la que había sufrimientos, cegueras, esclavitudes, heridas... Este gesto no es inventado: es un hecho histórico. Histórico. Jesús fue al Jordán a bautizarse. Un Jesús solidario. Recordemos nuestro propio Bautismo. Quizá lo hemos recibido cuando éramos muy pequeñitos. Pero somos conscientes de que entró la vida de Jesús en nosotros. Y nos hace también solidarios con todos los hombres, que son hermanos nuestros.

En segundo lugar, descubrimos a un Jesús orante. Su estar en oración con el Dios vivo. Nos ha dicho el Evangelio que "mientras oraba, se abrió el cielo". El Evangelio de Lucas subraya la actitud orante de Jesús. ¿Qué quiere decir "se abrió el cielo"? Quiere decir que, en Jesús, el cielo queda abierto. El cielo, en la mentalidad de los judíos, era el lugar donde Dios habitaba; era la morada de Dios. Y ese cielo se abre, se irrumpe sobre Jesús. "Bajó el Espíritu Santo", nos ha dicho el Evangelio. El sople de Dios se posa sobre Jesús, como se posa también sobre nosotros.

Nuestro Bautismo no solamente nos ha hecho solidarios, sino que nos ha abierto a otra perspectiva: a Dios. Y nos hace tener una relación con Dios. La podemos tener. Se abre el cielo. Pero, en tercer lugar, ¿qué es lo que dice cuando se abre el cielo? ¿Qué sucede? Que Jesús nos descubre el título de Él, el que nos da a nosotros, y la misión de Él, que nos la regala a nosotros. "Tú eres mi Hijo, el amado. Mi predilecto". "Tú eres todo mi amor -dice Dios-, todo mi amor. Eres toda mi alegría". Jesús hace la experiencia de que Dios es amor. Jesús experimenta todo este amor del Padre, y no podía sino responder: "yo te amo, y quiero regalar tu amor a todos los hombres". Y este Jesús asume el título de Hijo, que es el que nos ha dado a todos nosotros. Somos hijos de Dios. Pero, al mismo tiempo, este Jesús asume la misión que Dios le da. A partir de esta experiencia de ser hijo de Dios, ¿qué hace Jesús? Cura a los enfermos, toca a los leprosos, levanta a los paralíticos,

defiende a los pobres, acoge en la mesa a pecadores y prostitutas. Jesús se convierte en la expresión histórica de ese amor de Dios a todo ser humano.

¿Veis? Esto es lo que nos ha regalado Jesús a nosotros. El Bautismo no es una cosa más. Esta noche podemos tener junto a Nuestro Señor, que vivió esta experiencia en el Jordán, podemos tener y vivir este regalo que nos ha dado por nuestro Bautismo. Nos hace solidarios con las necesidades de todos los hombres. De todos los hombres que buscan un cambio, que buscan la fraternidad, que buscan la justicia, que buscan la verdad. Nos hace orantes. Se ha abierto el cielo. Se abrió el cielo. Podemos entrar en la morada de Dios. Podemos hablar con Dios. Y nos da un título, también: somos hijos. Somos hijos de Dios. Y, si somos hijos de Dios, somos hermanos de todos los hombres. De todos: de los que creen, de los que no creen, de los que están contra nosotros, de los que piensan que esta fe que nosotros tenemos pues es mala, y produce en el mundo algo que no debe de ser. ¡Incluso de esos somos hermanos! Lo demuestran muy bien los mártires, que mueren perdonando.

"Tú eres mi Hijo". Esto es lo que nos ha dado Jesús a nosotros por el Bautismo. "Tú eres mi Hijo". Y Dios se convierte en una experiencia de amor. Jesús experimenta todo este amor del Padre. Lo experimenta y lo quiere entregar. Ojalá nosotros esta noche, junto a Nuestro Señor, tengamos esta experiencia. Y, lo mismo que Jesús se dedicó a pasear por esta tierra y por este mundo mientras estuvo con nosotros, enseñándonos cómo se regala ese amor a los enfermos, a los leprosos - que los echaban de la ciudad, tenían que ir a vivir a los montes-, a los paralíticos, a los pobres, a los que nadie hacía caso... Ese Jesús es la expresión histórica del amor de Dios. Pero ha querido compartirlo con nosotros dándonos su vida. El Bautismo del Señor nos recuerda nuestro propio Bautismo.

Queridos amigos, mirad, no es fácil escuchar pues voces que te dicen: "no vales para nada. No mereces. No eres atractivo. No importas a nadie de verdad". Y, sin embargo, esta voz, "Tú eres mi Hijo". Eres hijo de Dios. Y yo te amo. Y te he dado mi amor, para que lo repartas en este mundo. Esto es lo que somos los discípulos de Cristo. Que durante este mes, en este regalo que el Señor nos hace en esta oración, descubráis también que, como discípulos de Jesús, somos solidarios con las esperanzas y necesidades los hombres. Somos orantes. Abierto el cielo, Dios nos regala su amor. Y tenemos un título, que hay que ejercerlo: hijo de Dios; y tenemos una misión, que es regalar el amor de Dios a todos los hombres.

Que el Señor, en este inicio del año, os bendiga y os guarde. Y os haga descubrir, en esta página del Evangelio, lo que significa ser discípulos de Cristo. En la cola de los hombres nos ponemos. Pero nos ponemos a la manera de Jesús, y con la vida que Jesús nos ha regalado, para anunciar la buena nueva a todos los hombres, ahí donde estemos: en nuestra familia, entre nuestro amigos, en la universidad, en el trabajo que tengamos. Pensadlo unos instantes. "Tú eres mi Hijo", nos dice hoy Dios a nosotros. Y nos lo dice Jesús. "Os he hecho hijos en mí, para que deis fruto".

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS
Y JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(1-01-2022)

Queridos obispos auxiliares don José, don Santos y don Jesús. Vicario general. Vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas.

Feliz año nuevo nos decimos en este día unos a otros. Feliz año nuevo. Y tenemos como prototipo para comenzar este año nuevo a nuestra Santísima Madre la Virgen María que, en este primer día del año, pone la Iglesia en el centro. Le pedimos al Señor lo que hemos cantado hace un instante en el salmo 66: "Que Dios tenga piedad y nos bendiga". Que nos bendiga, que nos ilumine, que nos haga conocer el camino verdadero. Que todos los pueblos de la tierra encuentren esta salvación que nos regala Nuestro Señor Jesucristo. Que todas las naciones de la tierra canten a este Dios que rige y gobierna el mundo. Que todos los pueblos alaben y bendigan al Señor. Este es el deseo que todos tenemos, en nuestro corazón,

en el comienzo de este año, en este día en el que celebramos también la Jornada Mundial de la Paz.

Hago mía para vosotros, queridos hermanos, la fórmula de bendición que acabamos de escuchar hace un momento en la primera lectura que hemos proclamado: "El Señor os bendiga, os proteja, ilumine vuestro rostro, os muestre su rostro, os conceda la paz". Este es mi deseo como pastor de la Iglesia que camina aquí, en Madrid, para todos los que estamos viviendo en este territorio. Y para todos deseo también que, con alegría, acogamos la radicalidad y la verdad de lo que somos, como nos decía el apóstol Pablo en la segunda lectura que hemos proclamado. Somos hijos de Dios. Llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer, que nació bajo la ley, pero para que todos recibiéramos el título de hijos. Somos hijos de Dios. No somos esclavos. Somos hijos. Hijos de Dios y, por eso, hermanos de todos los hombres. Quizá también, por esta realidad que acogemos en nuestra vida, hoy pedimos por la paz, y trabajamos también para que esa paz llegue a todos los hombres. Acogemos la radicalidad de la alegría y de la verdad de lo que somos: hijos de Dios.

Y el Señor nos invita hoy precisamente a hacer la misma peregrinación que hicieron los pastores. Ellos fueron corriendo, y encontraron a la Sagrada Familia. Ellos les contaron lo que habían oído del Niño. Y nos dice el Evangelio que María conservaba esto en su corazón. Ellos regresaron y salieron de Belén dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y por lo que habían oído. Queridos hermanos: los pastores fueron corriendo hacia Belén. Allí encontraron a María y a José y al Niño. El Evangelio de esta fiesta nos lleva también a nosotros, como a los pastores, a Belén. Los pastores fueron corriendo; se apresuraron, dice el texto griego. Es tal el impacto del anuncio del ángel, que han sentido la necesidad de ir inmediatamente. Ojalá este impacto esté en nuestra vida y en nuestro corazón. Dios está entre los hombres. Dios se convierte para los pastores en una prioridad. Hoy, queridos hermanos, para nosotros, en este mundo en el que vivimos, quizá no esté en la lista de las prioridades. Que este año que hemos comenzado hoy hagamos un camino interior a ese Dios que se ha manifestado en Jesús y que llena de sentido la vida de los hombres.

En este primer día del año celebramos la fiesta de Santa María, Madre de Dios. María es la Madre de Jesús, que es Dios. Es la fiesta más antigua que se

conoce, queridos hermanos. En la ciudad de Éfeso, en el año 431, María fue proclamada Madre de Dios para poner de relieve que Jesús es Dios. Pero a María, por el hecho de ser Madre del Señor, no se le ahorra el tener que hacer un camino de fe. Por eso, María medita en su interior lo que sucede y se dice de Él en el entorno en el que vive. En este sereno meditar en su corazón, María, queridos hermanos, se convierte para todos nosotros en modelo de todo creyente; en modelo para cada uno de nosotros.

El nuevo año que hoy comenzamos es una llamada a renovar nuestra vida. Necesitamos comenzar el año con un deseo de renovación profunda. Este año nuevo es un tiempo también de posibilidades nuevas que se nos dan; es un tiempo que se nos ofrece como gracia y como salvación. En medio, queridos hermanos, de la nostalgia de un año que se va y la incertidumbre del año que comienza, todos intuimos que hemos nacido para vivir una vida más plena, una vida con más sentido, una vida con más profundidad. Por eso, sería bueno que en este comienzo del año todos nosotros nos hiciésemos esta pregunta: ¿Qué es lo que realmente deseo en este nuevo año que hoy comienza? ¿Será un año más? ¿Será un año vacío y sin sentido, o un año para crecer y para ponernos de nuevo en camino, como los pastores? Los pastores vieron a Jesús y volvieron de nuevo, pero de una forma distinta.

"María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón". Queridos hermanos: es admirable el silencio de María. Un silencio contemplativo. María está callada ante el misterio. María acoge dulce y amablemente la Palabra que se nos revela en Jesús. Nosotros necesitamos aprender de la Virgen María la interioridad. Necesitamos vivir interiorizados como María, escuchando la Palabra que da vida a nuestro corazón. Pero, ¿quién en estos días trata de vivir en lo interior de sí mismo? ¿Quién pone como central en estos días el misterio que estamos celebrando? Nosotros, queridos hermanos, todos, necesitamos volver a Dios como una prioridad en nuestra vida. Dios es la primera necesidad, queridos hermanos. Dios es la primera necesidad. Si Dios está ausente, nuestra vida enferma, ya que el ser humano necesita de una respuesta que no se puede dar él a sí mismo. Si Dios desaparece de nuestro horizonte, por muy ilustrada que sea nuestra vida y tengamos unas ideas excepcionales, se nos derrumba lo esencial y nuestro mundo no puede cambiar. Por eso, en este primer día del año, tiene mucho sentido hacernos esta pregunta: ¿tiene sentido una vida sin Dios?

Queridos hermanos: la cultura moderna ha querido desplazar a Dios del centro de la vida; quiere ponerlo en un rincón. El centro, a veces, se pone en los ídolos modernos, queridos hermanos. Y hoy, el Señor se pone en el centro. Hoy, María pone en el centro a Jesucristo. Hoy, María ha conversado con los pastores, y ha puesto en el centro de las vidas de estos hombres a Cristo. Y ellos salen de vuelta, anunciando a Jesucristo. Queridos hermanos: pongamos en el centro a Jesús.

Hoy celebramos la Jornada Mundial de la Paz. El Señor nos conceda la paz de este nuevo año. El Señor nos conceda la paz a cada uno de nosotros, a nuestras familias, al mundo entero. Todos aspiramos a vivir en paz. Pero actualmente en nuestro mundo no existe paz. El nacimiento de Jesús es la inauguración de un tiempo de paz. Pero, sin embargo, el mundo sigue amenazado por la violencia, y nuestra sociedad occidental está fragilizada. Recordemos que el año 2021 ha estado todavía marcado por una gran pandemia, particularmente en países empobrecidos, que ha causado la muerte a muchas personas que ni siquiera han podido despedirse de sus seres queridos. Recordamos en este día también a los sanitarios que han entregado la vida heroicamente; y también un año marcado por la violencia y la muerte en tantas guerras que continúan presentes en nuestro mundo. Por eso, en esta fiesta de la paz, pedimos perdón por tantas guerras, por tanta agresividad y tanta violencia que enfrenta a los pueblos, y violencias que a veces tenemos nuestro corazón. Necesitamos comenzar este año, una vez más, desarmando nuestro corazón de toda hostilidad y buscando, queridos hermanos, caminos ciertos de paz, de vida, entre nosotros.

El Papa Francisco, en esta 55 Jornada Mundial de la Paz, nos ha hablado de la necesidad del diálogo entre generaciones y, en concreto, de la importancia que tienen la educación y el trabajo como instrumentos para construir una paz duradera para todos los hombres. Necesitamos el diálogo entre nosotros. Dialogar significa escucharse, ponerse de acuerdo, caminar juntos. Fomentar todo esto, queridos hermanos, entre las generaciones, significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y de la exclusión, cultivar las semillas de la paz. Vosotros sabéis que, aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, la crisis contemporánea está pidiendo que nos aliemos todos. Los jóvenes necesitan de la experiencia existencial, de la sabiduría espiritual de los mayores. Los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad de los jóvenes. Hoy hay grandes retos en la construcción de la paz que no pueden prescindir del diálogo. Por una parte

está la memoria. Pero la memoria la tienen los mayores, queridos hermanos. La tienen los mayores. Y los continuadores de la historia son los jóvenes, pero acogiendo esa memoria que tienen los mayores. Tampoco podemos prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro. No ocupemos escenarios siguiendo solo nuestros intereses. No. La crisis que estamos viviendo nos muestra que el encuentro, que el diálogo, es la fuerza propulsora de toda la convivencia, queridos hermanos.

El Papa Francisco nos habla de estas realidades: de la educación que esté acompañada por un compromiso que sea el promover la cultura del cuidado; de cuidarnos los unos a los otros; de construir puentes entre mayores y jóvenes. Puentes. Un país crece cuando sus diversas riquezas dialogan de manera constructiva. Queridos hermanos: aseguremos la paz. Aseguremos esta paz. La situación del mundo, del trabajo, necesita de esta paz. Millones de actividades económicas se han vulnerado en este tiempo. Actividades económicas y productivas han quebrado. Hay precariedad en el trabajo. Y tenemos que unirnos todos. El trabajo es la base sobre la cual se construye una comunidad en justicia y en solidaridad. El trabajo es una necesidad; parte del sentido de la vida en esta tierra; ayuda al desarrollo humano y a la realización de cada persona.

Pero, como nos indica el Papa, necesitamos también el motor de la instrucción y de la educación, que son motores para la paz. Queridos hermanos: a nivel mundial, en los últimos años, el presupuesto para instrucción y educación ha disminuido significativamente. Y, sin embargo, esto es un vector importante para el desarrollo integral de los hombres. Queridos hermanos: pidamos a todos los que tienen responsabilidades en este mundo que precisamente este trabajo de diálogo entre generaciones, de educación, de búsqueda de trabajo, sean los instrumentos que ellos entreguen también a todos para construir esta paz verdadera.

El prototipo de la paz es Jesucristo. Pero quien la ha traído, y dijo a Dios "hágase en mí según tu palabra", es la Virgen María. A esta mujer, protagonista fundamental de la instauración en este mundo de la paz verdadera que es Jesucristo, hoy le decimos: "Santa María, gracias. Gracias por ser nuestra Madre. Gracias por iniciar el año contigo, de tu mano. Gracias por habernos dado a conocer a tu hijo Jesucristo. Gracias, porque si hoy estamos reunidos aquí, es gracias a que tú un día diste rostro a Dios". Y, generación tras generación, nos ha comunicado a nosotros

dónde está la verdad y la vida: en Jesucristo Nuestro Señor, a quien, una vez más, recibimos en el altar en este primer día del año y le decimos: "Señor, justicia nuestra, verdad auténtica, danos la mano para construir la paz. Ayúdanos a que tu Santísima Madre esté a nuestro lado, como lo hizo contigo, y sea la propulsora, lo mismo que lo fue en los pastores de Belén, de que salgamos anunciando "gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a todos los hombres"".

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA EUCARISTÍA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

(06-01-2022)

Queridos hermanos obispos don Santos y don Jesús. Querido rector de nuestro seminario. Deán de la catedral. Hermanos sacerdotes, diáconos, deminaristas. Hermanos y hermanas.

"Se postrarán ante Ti, Señor, todos los pueblos de la tierra". Para ello es verdad que tenemos que dar a conocer la presencia del Señor entre nosotros. Esto es lo que hemos cantado en el salmo 71 que hoy la Iglesia nos regala, en este día de la Epifanía. El que trae y hace el juicio, el que entrega la justicia, el que rige a los pueblos de la tierra, el que hace florecer la justicia y la paz, el que hace posible que todos ofrezcan sus dones y se postren ante el Señor: ese es el que nos reúne a nosotros hoy aquí; el que nos convoca, como convocó a los Magos en Belén. Él nos libra. Él nos quita toda aflicción, nos protege, se apiada y nos salva. Este Salvador es Jesucristo.

Este Dios que ha nacido en Belén y que hoy nos dice, en primer lugar a la Iglesia: "Levántate. Resplandece". Palabras del profeta Isaías, pero palabras que necesitamos escuchar nosotros, los discípulos de Cristo, en estos momentos de la historia. Queridos hermanos: pasa la humanidad una pandemia; pasa la humanidad la experiencia de una vulnerabilidad tremenda. Y la humanidad, hoy, en este momento de la historia, necesita encontrarse con Dios. Y esta misión la tiene la Iglesia. La Iglesia de Cristo extendida por toda la tierra tiene que seguir anunciando, como al principio, que el Rey, el Señor, el que salva, el que entrega luz, el que marca dirección, el que abraza al hombre, a todo ser humano en la situación que esté, es este Dios que tomó rostro en Belén, que nació en Belén, y al que han contemplado no solamente los pastores que cuidaban los rebaños alrededor de Belén, sino estos Magos de Oriente que llegaron para preguntar también dónde está el Rey de los judíos que ha nacido.

Los hombres necesitamos de alguien que marque dirección. Que no nos obligue. Que nos diga por dónde, en dónde y en quién encontramos la paz verdadera. Por eso, queridos hermanos, en esta fiesta de la Epifanía, nosotros, discípulos de Cristo y miembros de la Iglesia, sentimos el gozo de escuchar hoy, de parte de Dios, estas palabras: "Levántate. Resplandece. No tengas miedo, Iglesia de Jesucristo. No tengas miedo. Anuncia a Jesucristo. Es la salvación". Es la vida de los hombres. Es la única orientación verdadera, que nos capacita para entregar solo amor. Solo vida. Y esto lo necesita esta humanidad. Y nosotros hoy acogemos a este Dios, como lo acogieron los Magos cuando visitaron Belén. Lo acogemos y ponemos también nosotros el incienso o la mirra; ponemos nuestra vida y le decimos: "Señor, haz posible que te anunciemos. Haz posible que seamos hombres y mujeres, familias que te demos a conocer. Que nos levantemos y resplandezcamos por la vida que Tú nos entregas. Y que hagamos tus obras en este mundo".

En segundo lugar, esta salvación que nos ofrece nuestro Señor, esta salvación que encontraron los Magos en Belén, no es propiedad de unos pocos: es para todos los hombres. Todos los hombres están llamados a encontrarse con Nuestro Señor Jesucristo. No pongamos límites, queridos hermanos. Qué bien nos lo ha expuesto el apóstol Pablo cuando escribe a los Efesios en un momento en el que al apóstol le ponían dificultades, incluso dentro de ellos mismos, porque anunciaba el Evangelio, no a los que descendían del pueblo de Israel, sino a todos los hombres, a los gentiles. "Dios ha venido para todos los hombres. Todos los hombres pueden ser partícipes del Evangelio. A nosotros nos corresponde el anunciarlo". Queridos

hermanos: no pongamos límites. Donde hay un ser humano, esté como esté, viva como viva, los discípulos de Cristo tenemos que acercarnos. Y darle el rostro de Cristo. Que es un rostro de amor. Que es un rostro de vida. Que no es de discriminación. No es de no querer saber nada con ese que es "de no sé que manera". Los discípulos de Cristo quieren ser hermanos de todos los hombres. Y quieren hacer llegar a todos los hombres la noticia de que el Salvador, el que entrega la vida, el que marca la dirección de la historia, el que entrega la paz, es Jesucristo Nuestro Señor.

Pero, queridos hermanos, en tercer lugar, nosotros también hacemos la misma pregunta que hicieron los Magos de Oriente cuando se presentaron en Jerusalén: "¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella. Venimos a adorarlo". Esta pregunta de los Magos de Belén al llegar a Jerusalén es también nuestra pregunta en esta fiesta de la Epifanía; en esta fiesta de Jesús que aparece como luz del mundo. ¿Dónde está Aquel que puede llenar el anhelo más profundo de nuestro corazón? ¿Dónde está? Queridos hermanos: toda la humanidad está hoy buscando cómo ser más feliz, cómo establecer unas relaciones más claras y más fraternas entre nosotros, cómo ayudar a los pueblos más pobres, a las miserias más tremendas que existen en este mundo... Hay un anhelo. Los Magos vienen a Jerusalén porque han visto en Oriente la estrella del Rey de los Judíos. En Jerusalén preguntan por el Mesías, pero no lo encuentran en Jerusalén, sino en Belén; una pequeña ciudad lejos del poder; pero una ciudad llena de amor y de la ternura de un niño que es Dios mismo, que ha nacido entre los hombres.

Y esto es lo que buscan los hombres, queridos hermanos, en toda la tierra. Los Magos representan a todos los pueblos de la tierra. A todas las culturas. A todas las razas. A todas las religiones del mundo. A todos los seres humanos sedientos de luz y de un sentido de la vida.

Hace un rato, esta mañana, abría un Capítulo General, en Guadarrama, de un instituto de vida consagrada. Estaban presentes miembros del instituto de todos los lugares del mundo. De todos los continentes. Queridos hermanos: todos manifestaban y expresaban cómo el ser humano, allí donde ellos están -y procedían, digo, de todos los continentes-, está sediento de luz y de sentido de la vida. Hoy hay hambre. Hay hambre de sentido de la vida, queridos hermanos. Los Magos son nuestros modelos en la aventura de la vida. ¿Por qué? Porque buscan y alzan su mirada al cielo; se ponen en camino; ven brillar una estrella en medio de la

oscuridad del mundo y de su corazón. Los Magos representan la búsqueda interior del ser humano, que va más allá de sí mismo. Y que hoy el ser humano tiene hambre, queridos hermanos. A veces no pronuncia el nombre de Dios, pero sabe que su vida no tiene sentido solo desde sí mismo. En todos los pueblos de la tierra, allá donde hay más progreso, y donde hay de todo, no llena el corazón. Y allí donde está la miseria y el abandono... Porque los pueblos que tienen, miran para otro lado.

Los Magos no se quedan en la tranquilidad confortable de sus casas: se ponen en camino. Queridos hermanos, dejadme haceros esta pregunta en este tiempo de la Navidad y en este día de la Epifanía: ¿Cada uno de nosotros somos cristianos en camino? ¿O somos cristianos instalados? ¿Qué estrella necesito para seguir esta etapa de mi vida, la que estoy viviendo ahora? ¿Qué estrella? Todos somos Magos. Y, como ellos, todos buscamos sentido a nuestra vida. A veces sin saberlo. Ellos, como nosotros, se preguntan también: "¿Dónde está el Rey de los judíos? Hemos visto salir una estrella. La necesitamos". Ciertamente, hoy ya no buscamos un Rey. Pero, como ellos, nos hacemos unas preguntas que son también esenciales: ¿Dónde encontrar referencias sólidas que den seguridad para la vida? ¿Dónde está aquel que puede dar respuestas satisfactorias a los anhelos profundos del corazón? Hemos visto, hermanos, que no lo da el tener. En las sociedades opulentas es donde hay más vacíos, más suicidios... Queridos hermanos: dicen que no se dan las noticias de los que se suicidan, muchos de ellos jóvenes, porque se crearía una alarma social. La alarma social se crea cuando no se dan soluciones, queridos hermanos. Esa es la alarma social. La alarma social se crea cuando no se da sentido a la vida, cuando no se ofrece sentido a la vida. Y hoy Jesús nos lo ofrece. ¿Soy capaz de ver la luz en plena noche? ¿Me dejo guiar? ¿He vislumbrado la luz que resplandece en el rostro de Cristo? ¿Soy capaz de ofrecer ese rostro? ¿O me guían otras luces, que a veces me ciegan y que me duran poco tiempo? El ser humano, en lo más profundo de sí mismo, quiere que brille una luz. Una luz que guíe, que invite a avanzar, que invite a crecer, que me invite a no cerrarme en mí mismo, que me abra a los demás, y que me abra ciertamente a Dios. No siempre resulta fácil percibir esa estrella. Hay muchas luces en el camino que a veces me ofuscan y me dejan cerrado en mí mismo.

¿Os habéis preguntado alguna vez, queridos hermanos, quién no siente la necesidad de una estrella que lo guíe a lo largo de su camino? ¿Quién no siente la necesidad? Todos necesitamos una estrella que nos guíe. No podemos instalarnos

en la cultura de la superficialidad; en la cultura del sin sentido de la vida. No. No podemos situarnos en una huida permanente de nosotros mismos. Enfrentémonos,. Y nos daremos cuenta de que sin Dios hay un vacío terrible y tremendo en la vida.

Al enterarse el rey de los judíos, se sobresaltó. Y todo Jerusalén con Él, nos ha dicho el Evangelio. ¿Por qué se sobresalta Herodes? Era un hombre de poder. Y ve en Jesús un rival. En un niño. Siente miedo. Se siente amenazado. ¿Nosotros percibimos a Dios como un rival? ¿Que no nos permite disponer la vida como a nosotros nos apetece, sino que nos dice: marca esta dirección, ama al prójimo como a ti mismo, y ama a Dios, ábrete a Él? Dios no es rival, queridos hermanos. Es capaz de ofrecernos la posibilidad de vivir en plenitud. Y hoy el Señor nos la ofrece, como se la ofreció a los Magos de Oriente. Ellos le adoraron, le dejaron presentes y, nos dice el Evangelio, volvieron otra vez a dejarse guiar por la estrella, pero marcharon por otro camino distinto: el camino de Dios. No podemos quedarnos encerrados en nosotros mismos, queridos hermanos. Salgamos al encuentro de los que sufren, de los que están lejos, y de esos que están cerca de nosotros; salgamos al encuentro. Y, como entonces, entremos también en Belén. Y veamos al niño, a su madre, a san José. Y, como ellos, pongámonos de rodillas.

El centro del relato que hemos escuchado precisamente es este: entraron a la casa, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo de rodillas, lo adoraron. El encuentro con Jesús llena de gozo nuestra vida. Ayudemos a que los hombres se encuentren con Nuestro Señor. Queridos hermanos: no hay nada más bello que encontrarse con Nuestro Señor Jesucristo. Y no hay que ser un especialista en nada. No. Hay que dejarle entrar en nuestra vida. A veces uno no puede decirle nada al Señor. Simplemente decirle: "Aquí estoy, Señor. Dame tu luz".

Dice el texto: "Lo adoraron". Solo Dios es adorable. Esta actitud de los Magos nos cuestiona a nosotros, y nos plantea preguntas decisivas: ¿A quién adoramos? ¿Ante quién me arrodillo yo? ¿Cómo se llama el "dios" que ocupa mi corazón? Hoy, nosotros le decimos a Jesús: "Solo Tú eres la luz de la vida, Señor". Tú, a quien hoy nosotros podemos adorar en este altar, porque te haces presente en el misterio de la Eucaristía. Podemos decirte, como los Magos, y ofrecerte, y poner nuestras vidas a tu lado. Y decirte: "Solo Tú la luz de la vida". Solo. Sin ti, Señor, hay vacío: no sabemos para dónde vamos ni por dónde caminamos; sin ti, Señor, no hay dirección; y Tú nos la marcas: "Ama al prójimo". No le olvides. Dale la mano. Sé el creador de paz. Construye fraternidad.

Nos dice el Evangelio que los Magos, abriendo los cofres, le ofrecieron regalos. Hoy nuestro cofre va a ser nuestra vida. Y ahí, en el altar, donde se va a hacer presente el Señor, vamos a ponernos todos. Y nosotros, desde la catedral, que es la cátedra del obispo, hoy ponemos a todo Madrid aquí. Todo el territorio nuestro, donde yo soy obispo. Todos van a estar aquí, con vosotros. Y le decimos al Señor: "Te entregamos, Señor, nuestro incienso. Nuestro oro. Nuestra mirra. Nuestra vida. Ponemos en ti nuestra confianza. Queremos encontrar el secreto de la vida en ti". Que tu estrella brille siempre en nuestra oscuridad. Y que aquí, en Madrid, siga alumbrando esa estrella que nos conduce a ti. Y que, como los Magos, todos nosotros nos arrodillemos ante ti. Y te digamos, Señor: "Tú eres la vida. Tú eres la verdad. Tú das sentido a mi existencia. Tú me situas a buen recaudo. Tú me llevas hacia los demás. Tú me llevas a no ver enemigos, sino hermanos. Tú me llevas a situar la vida, no en la ideología, sino en el abrazo que Tú me das. Y Tú me dices: lo que yo hago contigo, hacedlo vosotros con todos". Esta es la Epifanía. Que así lo vivamos siempre.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA SOLEMNE EN RECUERDO DE LAS VÍCTIMAS DE LA EXPLOSIÓN DE LA PALOMA

(20-01-2022)

Querido señor cardenal, don Antonio María Rouco. Querido vicario general. Vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Excelentísima señora presidenta de nuestra Comunidad de Madrid. Excelentísimo señor alcalde. Autoridades. Queridas familias de Rubén, David, Javier, Stefko. Hermanos y hermanas todos.

Después de un año, nos reunimos a celebrar esta Eucaristía, ofreciéndola por nuestros hermanos que fallecieron en aquel tremendo acontecimiento de la parroquia de La Paloma. ¿Qué representa el reunirnos aquí, nosotros, después de un año? ¿Qué supone para nosotros? Podemos responder a esta pregunta con un título: reunirnos. La historia se compone de encuentros. Pero este encuentro tiene una significación para nosotros extraordinaria. Nos reunimos porque creemos en Jesucristo Resucitado; en que el triunfo es de Cristo. Y, a pesar de los acontecimientos

que nos pasan y nos suceden, nuestra vida creemos sinceramente que está en manos de Dios siempre, y cuando desaparecemos de este mundo volvemos a las manos de Dios.

En un encuentro siempre hay un movimiento. Porque, si todos nos quedamos quietos, nunca nos encontramos. En el fondo, en el fondo, la vida es el arte del encuentro, aunque a veces haya enfrentamientos en la vida. Pero, como nos recuerda el Papa Francisco en su última encíclica *Fratelli tutti*, la vida es un encuentro entre nosotros, y encuentro con Dios. Es el encuentro como el oxígeno de la vida. Y necesitamos, precisamente por ello, encontrarnos unos con otros, y ayudarnos; ayudarnos a superar esos momentos como los que vivimos hace un año. Y superarlos, no desde nuestras fuerzas, sino desde la fuerza y desde la gracia que nos da Nuestro Señor Jesucristo.

San Juan XXIII tenía una expresión para momentos de dolor especialmente importantes. Él decía: "Pongo mis ojos, Señor, en tus ojos. Pongo mi corazón al lado de tu corazón". Este es el sentido cristiano del encuentro. Creo que, después de un año, el Señor nos invita a comenzar de nuevo. Pero a comenzar de nuevo con la serenidad que nos ha producido la Palabra de Dios que acabamos de proclamar. Empecemos de nuevo. Perseveremos firmemente en esa fe que nos reúne a todos nosotros. Aquella fe que tan bellamente cantaba el apóstol san Pablo cuando nos comunicaba, a aquellos primeros cristianos, y nos lo sigue comunicando a todos nosotros, "en la vida y en la muerte, somos de Dios".

Empecemos de nuevo. Pero empecemos de nuevo con más humanidad. Porque si todos cambiamos un poco es porque nos hemos dado cuenta, con lo que hemos experimentado, que lo que realmente importa en la vida es saber darle sentido desde este Dios que nos ama entrañablemente y que no nos deja tirados en el agujero negro de la muerte, sino que nos alcanza y nos invita a vivir en su Resurrección. Os animo, queridos hermanos, especialmente a vosotras, las familias, a pensar esto; a seguir mostrando este rostro de Cristo Resucitado. Solamente esto se puede hacer mirando a Jesucristo Nuestro Señor. Sí. Mirándolo a Él. Él es el fundamento para el hombre, para todos los acontecimientos, para la vida y para la muerte. Es el fundamento de todas las épocas y, por tanto, también para nosotros.

Nosotros queremos y nos reunimos aquí esta noche, después de un año, porque queremos dar testimonio de nuestra fe, anunciando que nuestra vida encuentra

su raíz, su fuerza, su sentido, en Jesucristo muerto y resucitado. Por lo tanto, conocer al Señor cada día más, también en los momentos de dificultad como los que vosotros habéis vivido; conocer al Señor cada día más nos lleva a vivir una existencia diferente. Estamos llamados -el Señor nos invita a acogerlo-, a que compartamos nuestra vida con su vida, a que nos escuchemos y lo escuchemos, y escuchemos sus palabras: "Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre".

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos lleva a descubrir tres dimensiones de la existencia cristiana: la primera de ellas es a vivir con seguridad. Sí. Con la seguridad de la que nos hablaba el apóstol Pablo en la carta a los Tesalonicenses. "Queridos hermanos: no ignoremos la suerte de los difuntos. No nos aflijamos como los hombres que no tienen esperanza. Dios nos llevará con Él por medio de Jesús". Así se lo decía Pablo a los cristianos de Tesalónica. Y lo decía Pablo apoyado en la Palabra del Señor. En aquella Palabra que todos vosotros habéis escuchado tantas veces, cuando el Señor, cuando se acercaba a la tumba de Lázaro, y cuando salió y se adelantó su hermana para encontrarse con Jesús, y le dijo: "Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano". Y la palabra y la respuesta de Jesús fue clara: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Sí, sé que resucitará en el último día". "Tu hermano resucitará". "Yo soy -le dijo Jesús y nos dice a nosotros esta noche-, yo soy la Resurrección y la Vida". Vivamos con esta seguridad, queridos hermanos. Dios nos llevará con Él. Y llevará con Él y están con Él, los que han muerto.

En segundo lugar, vivamos sabiendo que estamos siempre en manos de Dios. Las palabras que nos ha dicho el Señor en el Evangelio son claras: "Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y el que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la suya". Estamos en manos de Dios, queridos hermanos. Qué maravilla poder estar en esta tierra sabiendo que es Dios quien nos sostiene; que es el Señor quien nos abraza; que es el Señor quien dirige nuestro camino; que es el Señor el que nos orienta; que es el Señor el que, en las situaciones difíciles -como pudo ser la que todos, y especialmente vosotros, las familias, vivisteis el año pasado-, es el Señor quien hoy, como a Marta, os dice: "Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá".

Tengamos y vivamos con la seguridad que nos da Cristo. Pongámonos en manos de Dios. Y, en tercer lugar, cumplamos la voluntad de Dios. Y, ¿cuál es la

voluntad de Dios? Que no se pierda nada de lo que el Padre le dio a Jesús. Y a Jesús le dio la salvación de todos los hombres. Que no se pierda nada. Que todo el que ve al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna. Y, añade el Señor: "Y yo lo resucitaré en el último día".

Con esta fe, queridos hermanos, nos reunimos esta noche aquí, después de un año. Y nos reunimos abiertos sinceramente a Nuestro Señor. A que se cumpla su voluntad. Que también nosotros hagamos posible que nada se pierda. Que la vida de Dios esté presente en la historia de los hombres. Que todos los hombres, en este momento de la historia que nos toca vivir, en esta pandemia que está sufriendo la humanidad, en esta vulnerabilidad que están viviendo los hombres en todas las partes de la tierra, puedan descubrir la gran y la única seguridad que tenemos, la que nos da Jesucristo Nuestro Señor, y la de sabernos todos los hombres en manos de Dios.

Este Jesús que nos ha hablado -acogemos su Palabra- se hace presente aquí, en el altar, en el misterio de la Eucaristía. Dejémonos abrazar por su amor. Dejémonos abrazar por ese sentido que da a nuestra vida su vida, su amor, su presencia. Y hagamos posible que esta tierra se deje iluminar, ella y todos los hombres, por la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL:

- **De San Pedro Mártir:** P. Marcos Julio García Sánchez, O.P. (11-01-2022).

COLABORADOR:

- **De Bautismo del Señor:** D. Ángel Plácido González Gutiérrez (11-01-2022).

DEFUNCIONES

– El sábado 1 de enero falleció en León el padre JOSÉ LUIS CASTRO PÉREZ, de los Hijos del Amor Misericordioso, a los 68 años de edad. Natural de León, fue ordenado sacerdote el 16 de julio de 1977 en Collevallenza (Italia). En la diócesis de Madrid, era vicario parroquial de Santa Eulalia de Mérida desde 2015.

– El sábado 15 de enero falleció el sacerdote JUAN CRUZ PEREA ARMENTIA, SM, marianista, a los 75 años de edad. Natural de Labastida (Álava), fue ordenado sacerdote el 12 de abril de 1980 en Labastida. En la archidiócesis de Madrid fue párroco de San Simón y San Judas (2020-2021) y, desde septiembre de 2021, era párroco de San Bartolomé.

– Este miércoles, 19 de enero, falleció el sacerdote ENRIQUE SÁNCHEZ GARCÍA a los 76 años de edad. Natural de Serranillos (Ávila), fue ordenado sacerdote el 21 de octubre de 1972 en Ávila. Era diocesano de Madrid, donde fue capellán de la ETS de Ingenieros de Minas (1995-1999 y 2003-2004); adscrito a San Jaime (1995-1996); vicario parroquial de María

Madre del Amor Hermoso (1996-2000), y capellán de la ETS de Ingenieros de Telecomunicaciones (1999-2003). En la actualidad era párroco de Nuestra Señora de la Fuencisla, desde el año 2000, y capellán de Mater Purissima, desde 2011.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

ENERO 2022

Día 1, sábado.

- En la catedral de la Almudena preside la Eucaristía en la solemnidad de Santa María Madre de Dios y Jornada Mundial de la Paz.

Día 2, domingo.

- Celebra en la Catedral la Eucaristía con Hakuna, como acción de gracias por el año que termina.

Día 6, jueves.

- A primera hora de la mañana inaugura con la Eucaristía, en el Centro de Congresos Fray Luis de León de Guadarrama, del XXIII Capítulo General de las Hijas de la Divina Pastora.
- A continuación, en la catedral de la Almudena preside la Eucaristía en la solemnidad de la Epifanía del Señor.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia Epifanía del Señor en la fiesta titular del templo.

Día 7, viernes.

- Por la mañana en la Catedral Primada de Toledo concelebra en el funeral por el Cardenal Francisco Álvarez Martínez, Arzobispo emérito de Toledo.
- Por la tarde preside una misa funeral por D. Julián Serrano de Andrés en la parroquia Santa Teresa y Santa Isabel.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 8, sábado.

- Celebra la Eucaristía en la clausura del IX Capítulo General de las Misioneras de Cristo Sacerdote, en la casa madre de las Misioneras.

Día 9, domingo.

- Por la mañana asiste a la toma de posesión de Monseñor Juan Antonio Aznárez como Arzobispo Castrense, en la Iglesia Catedral Castrense.
- Por la tarde en Salamanca, participa en la toma de posesión de Monseñor José Luis Retana como Obispo de Salamanca y de Ciudad Rodrigo.

Día 10, lunes.

- A lo largo de la jornada tiene varias entrevistas en el Arzobispado, entre ellas el Superior General de los Misioneros de la Consolata y el Superior General de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.

Día 11, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Asiste en el Ministerio de Defensa a la toma de posesión de Mons. Juan Antonio Aznárez, como Arzobispo Castrense de España.
- Por la tarde mantiene un encuentro con políticos en la sala capitular de la catedral de la Almudena, con motivo de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.

Día 12, miércoles.

- Participa en la rueda de prensa del nombramiento de Monseñor Santos Montoya como nuevo Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Día 13, jueves.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado, entre ellas la Embajadora de Hungría, Excm. Sra. Katalin Tóth y el Vicario del Ordinariato para los católicos orientales en España, D. Andrés Martínez.

Día 14, viernes.

- Recibe en el Arzobispado la visita del Embajador de la República Dominicana, Excmo. Sr. D. Juan Bolívar Díaz Santana.
- A continuación, a Rosa María Abad León antes de que reciba el ministerio de catequista de manos del Santo Padre.
- Por la tarde imparte una clase de pastoral familiar en el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II.

Día 15, sábado.

- Asiste a la ceremonia de ordenación episcopal de Monseñor César García Magán como Obispo auxiliar de Toledo.

Día 16, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía con sacramento del Bautismo de niños.

Día 17, lunes.

- Preside la Eucaristía en la Iglesia de San Antón en la festividad litúrgica del Santo.
- Se reúne con el ministro de Inclusión Social, Seguridad Social y Migraciones, D. José Luis Escrivá, junto al Vicario Episcopal del Desarrollo Humano Integral e Innovación, D. José Luis Segovia y Dña. Tíscar Espigares, Coordinadora General de la Comunidad de San Egidio de Madrid.

Día 18, martes.

- Se reúne el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde recibe en el Arzobispado al P. José María Ruiz, Prior del Monasterio de Montserrat en Madrid.
- A continuación, preside en la catedral de la Almudena el acto de apertura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, con el lema

"Nosotros hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo".

Día 19, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.
- Por la tarde, en el Palacio Arzobispal, tiene una reunión con la Comisión de San Isidro, para preparar el Año Santo Jubilar por los 400 años de su canonización.
- A continuación, preside en la parroquia de la Anunciación de Nuestra Señora de Pozuelo de Alarcón una Misa solemne como acción de gracias por los 25 años de la construcción del templo parroquial.

Día 20, jueves.

- Por la mañana recibe en el Arzobispado al Emmo. y Rvdmo. Metropolitano Besarion Komzius, Patriarca Ecuménico de Constantinopla.
- A continuación, asiste a FITUR invitado por el Ayuntamiento de Oviedo.
- Por la tarde mantiene un encuentro en la sede del Arzobispado con profesores universitarios, con motivo de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.
- Al finalizar la jornada preside en la catedral de la Almudena una Misa solemne en recuerdo de las víctimas mortales de la explosión de un edificio de la parroquia Virgen de la Paloma, en su primer aniversario.

Día 21, viernes.

- En la parroquia San Pedro Apóstol de Alcobendas celebra la Eucaristía en el marco de la novena en honor a Nuestra Señora de la Paz, patrona de la localidad.

Día 27, jueves.

- Interviene por Skype en el programa Iglesia al Día, de TRECE, para comentar sus impresiones acerca del jubileo de San Isidro declarado por el Papa en el 400 aniversario de la canonización del Santo.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

**DECRETO A TODOS LOS PÁRROCOS,
VICARIOS PARROQUIALES Y ENCARGADOS
DE NOTIFICAR Y EXPEDIR CERTIFICADOS
O VOLANTES DE LA RECEPCIÓN
DE UN SACRAMENTO**

Prot. Nº 165/2021

**JUAN ANTONIO REIG PLA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES**

**A TODOS LOS PÁRROCOS, VICARIOS PARROQUIALES
Y ENCARGADOS DE NOTIFICAR Y EXPEDIR CERTIFICADOS
O VOLANTES DE LA RECEPCIÓN DE UN SACRAMENTO**

Para el mejor cumplimiento de las leyes referenciadas con la protección de datos y atendiendo al derecho que tienen todas las personas a solicitar, por sí mismas o por medio de una persona autorizada, un documento auténtico, escrito o

fotocopiado, que siendo público por su naturaleza, se refiere a su estado personal (c. 487 §2), a tenor del c. 29 y con la potestad que me confiere el c. 391, por las presentes

DECRETO

1. Que en el caso de documentos referidos a MAYORES de edad:

- Si el documento es requerido por el interesado: éste debe rellenar el impreso de *"SOLICITUD Y/O AUTORIZACIÓN DE ENTREGA DE DOCUMENTO ECLESIAÍSTICO"* y mostrar su DNI/NIE/Pasaporte.
- Si el documento es requerido por un tercero: el interesado debe rellenar el impreso de *"SOLICITUD Y/O AUTORIZACIÓN DE ENTREGA DE DOCUMENTO ECLESIAÍSTICO"* y la persona autorizada para recogerlo deberá:
 - Mostrar su DNI/NIE/Pasaporte.
 - Entregar la autorización firmada por el mandante.
 - Mostrar la fotocopia del DNI/NIE/Pasaporte del interesado.

2. Que en el caso de documentos referidos a MENORES de edad:

- Si el documento es requerido por el padre/madre o tutor del menor de edad: éste debe rellenar el impreso de *"SOLICITUD Y/O AUTORIZACIÓN DE ENTREGA DE DOCUMENTO ECLESIAÍSTICO DE UN MENOR DE EDAD"*, mostrar su DNI/NIE/Pasaporte y el documento que acredite el parentesco o tutela.
- Si el documento es requerido por un tercero autorizado por el padre/madre o tutor del solicitante: el padre/madre o tutor deben rellenar el impreso de *"SOLICITUD Y/O AUTORIZACIÓN DE ENTREGA DE DOCUMENTO ECLESIAÍSTICO DE UN MENOR DE EDAD"* y la persona autorizada para recogerlo deberá:
 - Mostrar su DNI/NIE/Pasaporte.
 - Entregar la autorización firmada por el padre/madre o tutor.

- Mostrar fotocopia del DNI/NIE/Pasaporte del padre/madre o tutor.
 - Mostrar documento que acredite el parentesco o tutela.
3. Todas las solicitudes ut supra habrán de conservarse en los archivos parroquiales durante un periodo de CINCO AÑOS, debiendo ser después destruidas.

Asimismo, recordando la obligación que tienen los párrocos, en su ámbito de jurisdicción, y los contrayentes de notificar en el registro civil la celebración del matrimonio canónico que tuviera lugar (Art. VI del "*Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre asuntos jurídicos*", 3 de enero de 1979), cuando son los contrayentes los que realizan dicha comunicación a la autoridad civil,

DECRETO

4. Que el párroco deberá rellenar el documento titulado "*JUSTIFICANTE DE ENTREGA DE LA CERTIFICACIÓN ECLESIASTICA DE MATRIMONIO*" y firmarlo con los contrayentes, informándoles de su contenido y de su responsabilidad.

5. Archivar, junto con la certificación eclesiástica de la celebración, dicho justificante debidamente cumplimentado.

Este Decreto entrará en vigor el día **1 de enero de 2022**.

Dado en Alcalá de Henares a 4 de noviembre de dos mil veintiuno, memoria de San Carlos Borromeo, obispo.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
† Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

Fdo.
Manuel García Álvarez
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

— El día 22 de enero de 2022, el mismo día que cumplía 73 años de edad, falleció en Alcalá de Henares (Madrid) el Rvdo. **Fr. Vicente Bazán Serrano O.F.M.** párroco de San Francisco de Asís de Alcalá de Henares. Murió prestando sus servicios pastorales hasta el último momento. Descanse en paz.

Fr. Vicente, nace el 22 de enero de 1950 en Tordesillas (Valladolid), era hermano de la Orden de Frailes Menores y fue ordenado Presbítero en Alcorcón el 5 de septiembre de 1976, cumpliendo este año 45 años de sacerdocio y 52 años de vida franciscana. Según palabras del Sr. Obispo de Alcalá de Henares: "Fr. Vicente, como buen discípulo de San Francisco, pasó entre nosotros haciendo el bien".

En la actualidad era guardián y párroco de la fraternidad de San Francisco en Alcalá de Henares, cargo que desarrollaba desde el 29 de julio de 2013 cuando llegó a la Diócesis de Alcalá de Henares, miembro del Consejo Presbiteral de esta Diócesis y confesor del Monasterio de MM Clarisas de San Diego de Alcalá.

Durante su ministerio cabe destacar los siguientes cargos pastorales:

- Párroco en las casas de la Orden de los Frailes Menores en, Alcorcón, Ávila, Toledo, y Alcalá de Henares.
- Maestro de estudiantes en la casa de Toledo.
- Sus primeros años de sacerdote los pasó prestando servicio en el "Proyecto hombre".

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ENERO 2022

1 Sábado

OCTAVA DE NAVIDAD:

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

"Jornada por la Paz"

2 Domingo

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE NAVIDAD

3 Lunes

Santísimo Nombre de Jesús

* Los Reyes Magos de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, se hospedaron, los días 3, 4 y 5 de enero de 2022, en la Fortaleza-Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

- A las 16:30 h. Mons. Reig recibe a los Reyes Magos en la Catedral-Magistral.

- A continuación, traslado de la comitiva real al Palacio Arzobispal.

4 Martes

* Reyes Magos en Palacio mañana y tarde.

5 Miércoles

Santa Genoveva Torres Morales, virgen

* Reyes Magos en Palacio por la mañana.

6 Jueves

EPIFANÍA DEL SEÑOR

"Colecta del catequista nativo" y "Colecta del IEME"

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

7 Viernes

San Raimundo de Peñafort, presbítero

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

8 Sábado

* A las 10:00 h. Escuela de Liturgia en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Alcalá de Henares con acolitado y lectorado de un seminarista.

9 Domingo

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la parroquia Santiago Apóstol de Torrejón de Ardoz.

10 Lunes

TIEMPO ORDINARIO

11 Martes

San Higinio, papa

* A las 11:00 h. Reunión de Arciprestes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

12 Miércoles

San Arcadio, mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

13 Jueves

San Hilario, obispo y doctor.

* A las 11:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Curso de Ejercicios Espirituales Bíblicos.

14 Viernes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en el Salón de Obispos del Palacio Arzobispal reunión para preparar la "Semana del Matrimonio".

15 Sábado

* En el Palacio Arzobispal Escuela de Catequistas. Preside la Santa Misa el Sr. Obispo e imparte la primera charla (9:15 h Santa Misa, 10:00 h. charla).

16 Domingo

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada (y Colecta) de la Infancia Misionera"

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Carabaña.

17 Lunes

San Antonio, Abad

18 Martes

Del 18-25 "Octavario de Oración por la Unidad de los cristianos"

* A las 10:45 h. en el Palacio Arzobispal Jornada sacerdotal.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa funeral por el Padre Mendizábal.

19 Miércoles

San Germánico, mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

20 Jueves

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Vísperas y visita a los sacerdotes que realizan ejercicios espirituales en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara)

21 Viernes

Santa Inés, virgen y mártir

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares Santa Misa con Manos Unidas.

22 Sábado

San Vicente, diácono y mártir

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con Rito de "Admisio" de seminaristas del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor".

23 Domingo

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada de la Palabra de Dios

24 Lunes

San Francisco de Sales, obispo y doctor

* En Roma Visita ad limina Apostolorum.

25 Martes

LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

* En Roma Visita ad limina Apostolorum.

26 Miércoles

San Timoteo y San Tito, obispos

* En Roma Visita ad limina Apostolorum.

27 Jueves

Santa Águeda de Merici, virgen y San Enrique de Ossó, presbítero

* En Roma Visita ad limina Apostolorum.

28 Viernes

Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor

* En Roma Visita ad limina Apostolorum: a las 10:30 h. Audiencia con el Santo Padre Su Santidad el Papa Francisco.

29 Sábado

Santos mártires Sarbelio, presbítero y su hermana Bebaia

30 Domingo

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

31 Lunes

San Juan Bosco, presbítero

* A las 14:30 h. comida fraterna con los Salesianos de Alcalá de Henares.

* A las 19:30 h. en la parroquia de San José de Alcalá de Henares Santa Misa de San Juan Bosco.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

DECRETO

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

La "**MUY ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE MADRID SUR**" que pertenece a la Parroquia "**Santa Maravillas de Jesús**", en Getafe (Madrid), ha reelegido como **Presidente** de la Junta de Gobierno, en la Asamblea General de Elecciones celebrado el 28 de noviembre de 2021, a **DON FRANCISCO JOSÉ CARRILLO AZAUSTRE**.

Por las facultades que me otorga el c. 317, 1 del vigente Código de Derecho Canónico, sobre las Asociaciones Públicas, y de acuerdo con lo establecido en las Reglas (Regla 56 B) de la citada Hermandad,

CONFIRMO A

DON FRANCISCO JOSÉ CARRILLO AZAUSTRE

Como Presidente de la Junta de Gobierno de la "**MUY ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE MADRID SUR**", en Getafe (Madrid).

Espero que, en colaboración con la Junta de Gobierno, contando con la intercesión de María Santísima, en su advocación del Rocío, continúe trabajando por la gloria de Dios y el bien de las almas, fomentando la vida espiritual y la formación cristiana de los Hermanos, ayudando generosamente a los más necesitados.

Dado en Getafe, a 25 de enero de 2022, en la fiesta de la Conversión de San Pablo, en el Año *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **D. José Ignacio Orbe Jaurrieta**, hhnssc, Director del Aula de Teología en el Corazón de Cristo, en la Diócesis de Getafe, el 1 de noviembre de 2021.
- **D. Komlan Isidore Vieira Atoukou**, Vicario parroquial en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario y de la Esperanza, en Móstoles, el 1 de diciembre de 2021.
- **D. Alejandro Palma San Pedro**, Administrador parroquial de la Parroquia San Saturnino, en Alcorcón, el 17 de enero de 2022.

DEFUNCIONES

- **Dña. Adela Portillo Según**, madre del sacerdote diocesano José Antonio Moriel Portillo, Vicario parroquial en Santa María de la Alegría (Móstoles), falleció el 5 de enero de 2022, en Baracaldo (Vizcaya), a los 93 años de edad.
- **Dña. Caya Botello Álvarez**, madre del sacerdote diocesano José Ángel García Botello, párroco en San Pablo (Getafe), falleció el 8 de enero de 2022, en Villanueva de la Cañada, a los 93 años de edad.
- **D. Joseph Stanislas Degri**, hermano del sacerdote Claude Pascal Degri, Vicario parroquial en la Parroquia San Pio V (Leganés), falleció el 13 de enero de 2022 en Abidjan (Costa de Marfil) a los 55 años de edad.
- **Hna. Ana María Pampliega Rodríguez**, religiosa hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús y hermana del sacerdote diocesano José Luis Pampliega, falleció el 19 de enero de 2021, en Ciempozuelos, a los 83 años de edad.

- **D. Antonio Pérez Mosso**, falleció el domingo 23 de enero en Pamplona, a la edad de 79 años, sacerdote, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, a quienes está encomendada la Parroquia Sagrado Corazón, en Alcorcón. Tenía siete hermanos, uno de ellos el Presidente de la Adoración Nocturna de la Diócesis de Getafe, José María Pérez Mosso.

- **Dña. Luisa Quesada Salmerón**, madre del sacerdote diocesano, Pedro Manuel Merino, párroco en San Francisco Javier (Pinto), falleció el 25 de enero de 2022, en Getafe, a los 78 años de edad.

- **Dña. Concepción Díaz Fuentes**, madre del sacerdote Ángel Espuela, de la Sociedad de Misiones Africanas, Capellán en el Hospital de Getafe, falleció en Leganés, el 28 de enero de 2022, a los 91 años de edad.

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, haz que los difuntos descansen en tu paz eterna y que se afiance nuestra unión con ellos por la comunión de los santos.



Conferencia Episcopal Española

MONS. SANTOS MONTOYA, NOMBRADO OBISPO DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO

El papa Francisco ha nombrado a Mons. Santos Montoya Torres obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Mons. Montoya es en la actualidad obispo auxiliar de Madrid. El nombramiento se hace público el miércoles 12 de enero de 2022.

Esta diócesis estaba vacante tras el traslado de Mons. Carlos Manuel Escribano a Zaragoza. Estaba al frente, como administrador diocesano, Vicente Robredo García.

Mons. Santos Montoya, nombrado obispo auxiliar de Madrid en 2017

El obispo electo de Calahorra y La Calzada-Logroño nació el 22 de febrero de 1966 en La Solana (Ciudad Real). Se licenció en Ciencias Químicas por la Universidad Autónoma de Madrid en 1990. Fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 2000 en Madrid. En 2012 se licenció en Teología Dogmática por

la Universidad Eclesiástica San Dámaso. En 2020 obtuvo un máster en Discernimiento Vocacional y Acompañamiento Espiritual en la **Universidad Pontificia Comillas**.

Desarrolló su ministerio sacerdotal en la diócesis de Madrid. Fue vicenconsiliario diocesano de **Acción Católica General** (2000-2001) y formador (2000-2001), subdirector (2001-2002) y director (2002-2012) del colegio arzobispal-seminario menor La Inmaculada y San Dámaso. Además, fue adscrito a la parroquia Purísimo Corazón de María (2006-2008).

Desde 2012 hasta su nombramiento episcopal, en 2017, fue párroco de Beata María Ana de Jesús y director titular del colegio homónimo y, desde 2015, arcipreste de Delicias-Legazpi. En 2015 se incorporó al Consejo Presbiteral de Madrid y, en 2017, al Colegio de Consultores.

El 29 de diciembre de 2017 se hizo público su nombramiento como **obispo auxiliar de Madrid**, asignándole la sede titular de Orta (Horta, Horten-sis), provincia proconsular que tenía como sede metropolitana a Cartagena. Recibió la ordenación episcopal el 17 de febrero de 2018.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la **Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida**.

MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
55 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 DE ENERO DE 2022

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo:
instrumentos para construir una paz duradera

1. "¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!" (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: "¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?"

(3,10-11). Para este pueblo, la llegada del mensajero de la paz significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el *camino de la paz*, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de *desarrollo integral* [1], permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, *el clamor de los pobres y de la tierra* [2] sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una "arquitectura" de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un "artesanado" de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. [3] Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer *tres caminos* para construir una paz duradera. En primer lugar, *el diálogo entre las generaciones*, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, *la educación*, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, *el trabajo* para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para "la gestación de un pacto social" [4], sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

[1] Cf. Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76ss.

[2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49.

[3] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 231.

[4] *Ibíd.*, 218.

2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, "algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones" [5].

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria –los mayores– y los continuadores de la historia –los jóvenes–; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el

[5] *Ibíd.*, 199.

diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente "con parches o soluciones rápidas" [6], sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro [7], en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, "podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros" [8]. Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente "es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente" [9]. Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo [10] que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual [11].

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

[6] *Ibíd.*, 179.

[7] Cf. *ibíd.*, 180.

[8] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 199.

[9] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 159.

[10] Cf. *ibíd.*, 163; 202.

[11] Cf. *ibíd.*, 139.

3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la "guerra fría", y parecen destinados a crecer de modo exorbitante [12].

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado [13]. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. "Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación" [14]. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de "un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la

[12] Cf. *Mensaje a los participantes en el 4º Foro de París sobre la paz*, 11-13 noviembre 2021.

[13] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231; *Mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz. La cultura del cuidado como camino de paz* (8 diciembre 2020).

[14] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 199.

formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad" [15]. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno [16].

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo [17].

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

[15] Videomensaje con ocasión del Encuentro "Global Compact on Education. Together to Look Beyond" (15 octubre 2020).

[16] Cf. Videomensaje con ocasión de la Cumbre virtual de alto nivel sobre retos climáticos (12 diciembre 2020).

[17] Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 18.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, "no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal" [18]. Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejerce la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a

[18] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128.

desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social. Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la doctrina social de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021

Francisco

SANTA MISA
EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA,
MADRE DE DIOS

LV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Sábado, 1 de enero de 2022

Los pastores encontraron "a María, a José y al niño recién nacido acostado en el pesebre" (Lc 2,16). El pesebre es signo gozoso para los pastores, es la confirmación de cuanto habían escuchado del ángel (cf. v. 12), es el lugar donde encuentran al Salvador. Y es también la prueba de que Dios está junto a ellos; nace en un pesebre, un objeto muy conocido para ellos, mostrándose así cercano y familiar. Pero el pesebre es un signo gozoso también para nosotros. Naciendo pequeño y pobre, Jesús nos toca el corazón, nos infunde amor en vez de temor. El

pesebre nos anticipa que se hará comida por nosotros. Y su pobreza es una hermosa noticia para todos, especialmente para los marginados, para los rechazados, para quienes no cuentan para el mundo. Dios llega allí sin ninguna vía preferencial, sin siquiera una cuna. Aquí está la belleza de verlo recostado en un pesebre.

Pero para María, la Santa Madre de Dios, no fue así. Ella tuvo que pasar por "el escándalo del pesebre". Mucho antes que los pastores, también ella había recibido el anuncio de un ángel, que le había dicho palabras solemnes, hablándole del trono de David: "Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de "Jesús". Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lc 1,31-32). Y ahora lo debe colocar en un pesebre para animales. ¿Cómo unir el trono de un rey y el pobre pesebre? ¿Cómo se concilia la gloria del Altísimo y la miseria de un establo? Pensemos en el sufrimiento de la Madre de Dios. ¿Qué hay de más cruel para una madre que ver a su propio hijo sufrir la miseria? Es desconsolador. No se podría reprochar a María si se hubiera quejado por toda esa inesperada desolación. Pero no se desanimó. No se desahogó, sino que permaneció en silencio. Eligió algo distinto de la queja: "María, por su parte, conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19).

Es un modo de actuar diferente al de los pastores y al de la gente. Ellos contaron a todos lo que habían visto: el ángel que se apareció en medio de la noche, lo que dijo del Niño. Y la gente, al oír estas cosas, quedó asombrada (cf. v. 18): son palabras y admiración. María, en cambio, se muestra pensativa. Conserva y medita en el corazón. Son dos actitudes distintas que podemos encontrar también en nosotros. El relato y el asombro de los pastores recuerdan la condición de los inicios en la fe. Allí todo es fácil y sencillo, nos alegramos con la novedad de Dios que entra en la vida, que lleva a todos los ámbitos un clima de asombro. Mientras la actitud meditativa de María es la expresión de una fe madura, adulta, no de los comienzos. No de una fe que acaba de nacer, sino de una fe que se ha convertido en generadora. Porque la fecundidad espiritual pasa a través de la prueba. De la tranquilidad de Nazaret, y las triunfales promesas que le hizo el ángel -su inicio-, ahora María se encuentra en el oscuro establo de Belén. Pero es desde allí donde ella entrega a Dios al mundo. Y mientras otros, frente al escándalo del pesebre, se hubieran dejado llevar por el desánimo, ella no, *ella conserva meditando*.

Aprendamos de la Madre de Dios esta actitud: conservar meditando. Porque hay ocasiones en que también nosotros tenemos que sobrellevar algunos "escándalos

del pesebre". Tenemos la esperanza de que todo va a salir bien, pero de repente cae, como un rayo de la nada, un problema inesperado. Y se crea un conflicto doloroso entre las expectativas y la realidad. Pasa también con la fe, cuando la alegría del Evangelio es puesta a prueba por una situación difícil que nos toca atravesar. Pero hoy la Madre de Dios nos enseña a sacar provecho de este choque. Nos descubre que es necesario, que es el camino angosto para llegar a la meta, la cruz sin la cual no se resucita. Es como un parto doloroso, que da vida a una fe más madura.

Me pregunto, hermanos y hermanas, ¿cómo realizar este paso?, ¿cómo superar el choque entre lo ideal y lo real? Actuando, precisamente, como María: *conservando y meditando*. María, en primer lugar, conserva, es decir, no desperdiga. No rechaza lo que ocurre. Conserva en el corazón cada cosa, todo lo que ha visto y oído. Las cosas hermosas, como lo que le había dicho el ángel y lo que le habían contado los pastores. Pero también las cosas difíciles de aceptar, como el peligro que corrió por quedar embarazada antes del matrimonio y, ahora, la angustia desoladora del establo donde tuvo que dar a luz. Esto es lo que hace María: no selecciona, sino que conserva. Acoge la realidad como llega, no trata de camuflar, de maquillar la vida, conserva en el corazón.

Le sigue una segunda actitud. ¿Cómo conserva María? Conserva *meditando*. El verbo empleado por el Evangelio evoca el entramado de las cosas. María compara experiencias distintas, encontrando los hilos escondidos que las unen. En su corazón, en su oración, realiza este proceso extraordinario, une las cosas hermosas con las feas; no las tiene separadas, sino que las une. Y por esto María es la Madre de la catolicidad. Podemos, forzando el lenguaje, decir que por esto María es católica, porque une, no separa. Y así capta el sentido pleno, la perspectiva de Dios. En su corazón de madre comprende que la gloria del Altísimo pasa por la humildad; ella acepta el plan de salvación, por el cual Dios debía ser recostado en un pesebre. Contempla al Niño divino, frágil y tiritando, y acoge el maravilloso entramado divino entre grandeza y pequeñez. De ese modo conserva María, meditando.

Esta mirada inclusiva, que supera las tensiones conservando y meditando en el corazón, es la mirada de las madres, que en las tensiones no dividen, ellas las conservan y así crece la vida. Es la mirada con la que muchas madres abrazan las situaciones de los hijos. Es una mirada concreta, que no se desanima, que no se paraliza ante los problemas, sino que los coloca en un horizonte más amplio. Y

María va de ese modo, hasta el calvario, meditando y conservando, conserva y medita. Vienen a la mente los rostros de las madres que asisten al hijo enfermo o en dificultad. Cuánto amor hay en sus ojos, que, mientras lloran, saben comunicar motivos para seguir esperando. Su mirada es una mirada consciente, que no se hace ilusiones y, sin embargo, más allá del sufrimiento y de los problemas, ofrece una perspectiva más amplia, la del cuidado, la del amor que renueva la esperanza. Esto hacen las madres. Saben superar obstáculos y conflictos, saben infundir paz. Así logran transformar las adversidades en oportunidades para renacer y en oportunidades para crecer. Lo hacen porque saben conservar. Las madres saben conservar, saben mantener unidos los hilos de la vida, todos. Necesitamos personas que sean capaces de tejer hilos de comunión, que contrarresten los alambres espinados de las divisiones, que son demasiados. Y esto las madres lo saben hacer.

El nuevo año inicia bajo el signo de la Santa Madre de Dios, en el signo de la Madre. La mirada materna es el camino para renacer y crecer. Las madres, las mujeres, no miran el mundo para explotarlo, sino para que tenga vida. Mirando con el corazón, logran mantener unidos los sueños y lo concreto, evitando las desviaciones del pragmatismo aséptico y de la abstracción. Y la Iglesia es madre, es madre de este modo, la Iglesia es mujer, es mujer de este modo. Por eso no podemos encontrar el lugar de la mujer en la Iglesia sin verla reflejada en este corazón de mujer-madre. Este es el puesto de la mujer en la Iglesia, el gran lugar, del que derivan otros más concretos, más secundarios. Pero la Iglesia es madre, la Iglesia es mujer. Y mientras las madres dan la vida y las mujeres conservan el mundo, trabajemos todos para promover a las madres y proteger a las mujeres. Cuánta violencia hay contra las mujeres. Basta. Herir a una mujer es ultrajar a Dios, que tomó la humanidad de una mujer, no de un ángel, no directamente, sino de una mujer. Y como de una mujer, de la Iglesia mujer, toma la humanidad de los hijos.

Al inicio del nuevo año pongámonos bajo la protección de esta mujer, la Santa Madre de Dios que es nuestra madre. Que nos ayude a conservar y a meditar todas las cosas, sin tener miedo a las pruebas, con la alegre certeza de que el Señor es fiel y sabe transformar las cruces en resurrecciones. También hoy invoquémosla como lo hizo el Pueblo de Dios en Éfeso. Nos ponemos todos en pie, mirando a Nuestra Señora, y como hizo el pueblo de Dios en Éfeso, repetimos tres veces su título de Madre de Dios. Todos juntos: "Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios". Amén.

SANTA MISA
EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Jueves, 6 de enero de 2022

Los magos viajan hacia Belén. Su peregrinación nos habla también a nosotros: llamados a caminar hacia Jesús, porque Él es la estrella polar que ilumina los cielos de la vida y orienta los pasos hacia la alegría verdadera. Pero, ¿dónde se inició la peregrinación de los magos para encontrar a Jesús? ¿Qué movió a estos hombres de Oriente a ponerse en camino?

Tenían buenas excusas para no partir. Eran sabios y astrólogos, tenían fama y riqueza. Habiendo alcanzado esa seguridad cultural, social y económica, podían conformarse con lo que sabían y lo que tenían, podían estar tranquilos. En cambio, se dejan inquietar por una pregunta y por un signo: "¿Dónde está el rey de los judíos

que ha nacido? Porque vimos su estrella..." (Mt 2,2). Su corazón no se deja entumecer en la madriguera de la apatía, sino que está sediento de luz; no se arrastra cansado en la pereza, sino que está inflamado por la nostalgia de nuevos horizontes. Sus ojos no se dirigen a la tierra, sino que son ventanas abiertas al cielo. Como afirmó Benedicto XVI, eran "hombres de corazón inquieto. [...] Hombres que esperaban, que no se conformaban con sus rentas seguras y quizás una alta posición social [...]. Eran buscadores de Dios" (Homilía, 6 enero 2013).

¿Dónde nace esta sana inquietud que los ha llevado a peregrinar? Nace del deseo. Este es su secreto interior: saber desear. Meditemos esto. Desear significa mantener vivo el fuego que arde dentro de nosotros y que nos impulsa a buscar más allá de lo inmediato, más allá de lo visible. Desear es acoger la vida como un misterio que nos supera, como una hendidura siempre abierta que invita a mirar más allá, porque la vida no está "toda aquí", está también "más allá". Es como una tela blanca que necesita recibir color. Precisamente un gran pintor, Van Gogh, escribía que la necesidad de Dios lo impulsaba a salir de noche para pintar las estrellas (cf. Carta a Theo, 9 mayo 1889). Sí, porque Dios nos ha hecho así: amasados de deseo; orientados, como los magos, hacia las estrellas. Podemos decir, sin exagerar, que nosotros somos lo que deseamos. Porque son los deseos los que ensanchan nuestra mirada e impulsan la vida a ir más allá: más allá de las barreras de la rutina, más allá de una vida embotada en el consumo, más allá de una fe repetitiva y cansada, más allá del miedo de arriesgarnos, de comprometernos por los demás y por el bien. "Ésta es nuestra vida -decía san Agustín-: ejercitarnos mediante el deseo" (Tratados sobre la primera carta de san Juan, IV, 6).

Hermanos y hermanas, el viaje de la vida y el camino de la fe -para los magos, como también para nosotros- necesitan del deseo, del impulso interior. A veces vivimos en una actitud de "estacionamiento", vivimos estacionados, sin este impulso del deseo que es el que nos hace avanzar. Nos hace bien preguntarnos: ¿en qué punto del camino de la fe estamos? ¿No estamos, desde hace demasiado tiempo, bloqueados, aparcados en una religión convencional, exterior, formal, que ya no inflama el corazón y no cambia la vida? ¿Nuestras palabras y nuestros ritos provocan en el corazón de la gente el deseo de encaminarse hacia Dios o son "lengua muerta", que habla sólo de sí misma y a sí misma? Es triste cuando una comunidad de creyentes no desea más y, cansada, se arrastra en el manejo de las cosas en vez de dejarse sorprender por Jesús, por la alegría desbordante e incómoda del Evangelio. Es triste cuando un

sacerdote ha cerrado la puerta al deseo; es triste caer en el funcionalismo clerical, es muy triste.

La crisis de la fe, en nuestra vida y en nuestras sociedades, también tiene relación con la desaparición del deseo de Dios. Tiene relación con la somnolencia del alma, con la costumbre de contentarnos con vivir al día, sin interrogarnos sobre lo que Dios quiere de nosotros. Nos hemos replegado demasiado en nuestros mapas de la tierra y nos hemos olvidado de levantar la mirada hacia el Cielo; estamos saciados de tantas cosas, pero carecemos de la nostalgia por lo que nos hace falta. Nostalgia de Dios. Nos hemos obsesionado con las necesidades, con lo que comeremos o con qué nos vestiremos (cf. Mt 6,25), dejando que se volatilice el deseo de aquello que va más allá. Y nos encontramos en la avidez de comunidades que tienen todo y a menudo ya no sienten nada en el corazón. Personas cerradas, comunidades cerradas, obispos cerrados, sacerdotes cerrados, consagrados cerrados. Porque la falta de deseo lleva a la tristeza, a la indiferencia. Comunidades tristes, sacerdotes tristes, obispos tristes.

Pero mirémonos sobre todo a nosotros mismos y preguntémonos: ¿cómo va el camino de mi fe? Es una pregunta que nos podemos hacer hoy cada uno de nosotros. ¿Cómo va el camino de mi fe? ¿Está inmóvil o en marcha? La fe, para comenzar y recomenzar, necesita ser activada por el deseo, arriesgarse en la aventura de una relación viva e intensa con Dios. Pero, ¿mi corazón está animado todavía por el deseo de Dios? ¿O dejo que la rutina y las desilusiones lo apaguen? Hoy, hermanos y hermanas, es el día para hacernos estas preguntas. Hoy es el día para volver a alimentar el deseo. Y ¿Cómo hacerlo? Vayamos a la "escuela del deseo", vayamos a los magos. Ellos nos lo enseñarán, en su escuela del deseo. Miremos los pasos que realizan y saquemos algunas enseñanzas.

En primer lugar, ellos parten cuando aparece la estrella: nos enseñan que es necesario volver a comenzar cada día, tanto en la vida como en la fe, porque la fe no es una armadura que nos enyesa, sino un viaje fascinante, un movimiento continuo e inquieto, siempre en busca de Dios, siempre con el discernimiento, en aquel camino.

Después, en Jerusalén, los magos preguntan, preguntan dónde está el Niño. Nos enseñan que necesitamos interrogantes, necesitamos escuchar con atención las preguntas del corazón, de la conciencia; porque es así como Dios habla a menudo,

se dirige a nosotros más con preguntas que con respuestas. Y esto tenemos que aprenderlo bien: Dios se dirige a nosotros más con preguntas que con respuestas. Pero dejémonos inquietar también por los interrogantes de los niños, por las dudas, las esperanzas y los deseos de las personas de nuestro tiempo. El camino es dejarse interrogar.

Los magos también desafían a Herodes. Nos enseñan que necesitamos una fe valiente, que no tenga miedo de desafiar a las lógicas oscuras del poder, y se convierta en semilla de justicia y de fraternidad en sociedades donde, todavía hoy, tantos Herodes siembran muerte y masacran a pobres y a inocentes, ante la indiferencia de muchos.

Finalmente, los magos regresan "por otro camino" (Mt 2,12), nos estimulan a recorrer nuevos caminos. Es la creatividad del Espíritu, que siempre realiza cosas nuevas. Es también, en este momento, una de las tareas del Sínodo que estamos llevando a cabo: caminar juntos a la escucha, para que el Espíritu nos sugiera senderos nuevos, caminos para llevar el Evangelio al corazón del que es indiferente, del que está lejos, de quien ha perdido la esperanza pero busca lo que los magos encontraron, "una inmensa alegría" (Mt 2,10) Salir e ir más allá, seguir adelante.

Al final del viaje de los magos hay un momento crucial: cuando llegan a su destino "caen de rodillas y adoran al Niño" (cf. v. 11). Adoran. Recordemos esto: el camino de la fe sólo encuentra impulso y cumplimiento ante la presencia de Dios. El deseo se renueva sólo si recuperamos el gusto de la adoración. El deseo lleva a la adoración y la adoración renueva el deseo. Porque el deseo de Dios sólo crece estando frente a Él. Porque sólo Jesús sana los deseos. ¿De qué? Los sana de la dictadura de las necesidades. El corazón, en efecto, se enferma cuando los deseos sólo coinciden con las necesidades. Dios, en cambio, eleva los deseos y los purifica, los sana, curándolos del egoísmo y abriéndonos al amor por Él y por los hermanos. Por eso no olvidemos la adoración, la oración de adoración, que no es muy común entre nosotros. Adorar, en silencio. Por ello, no nos olvidemos de la adoración, por favor.

Y al ir así, día tras día, tendremos la certeza, como los magos, de que incluso en las noches más oscuras brilla una estrella. Es la estrella del Señor, que viene a hacerse cargo de nuestra frágil humanidad. Caminemos a su encuentro. No le demos a la apatía y a la resignación el poder de clavarnos en la tristeza de

una vida mediocre. Abracemos la inquietud del Espíritu, tengamos corazones inquietos. El mundo espera de los creyentes un impulso renovado hacia el Cielo. Como los magos, alcemos la cabeza, escuchemos el deseo del corazón, sigamos la estrella que Dios hace resplandecer sobre nosotros. Y como buscadores inquietos, permanezcamos abiertos a las sorpresas de Dios. Hermanos y hermanas, soñemos, busquemos, adoremos.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.